

FD, full 005.779

PROYECTO

DE BENEFICENCIA,

PRESENTADO A LAS CORTES

POR LA COMISION DE SU SENO

REUNIDA Á LA DEL GOBIERNO,

MANDADO IMPRIMIR POR LAS MISMAS.



MADRID EN LA IMPRENTA NACIONAL

AÑO DE 1821.

COMISION DE LAS CORTES.

IDEM DEL GOBIERNO.

Sres. Espiga.

Castanedo.

Dominguez.

Lagrava.

Martel.

Janer.

Gisbert.

Yuste.

Sales Andres.

Cabrera.

Barrios.

Ortega.

Rodriguez.

Gil.

Ferrer.

Luzuriaga.

Entre los objetos de grande importancia y de general utilidad que debian ocupar la atencion de las Córtes españolas; ninguno acaso reclamaba con mayor urgencia los esfuerzos de su zelo que el de la beneficencia. En el seno mismo de la abundancia, en una Nacion que prodigó en todos tiempos caudales inmensos en favor de las clases menesterosas del Estado, se encuentra abandonado el desvalido, desde que es concebido en el infortunio hasta el sepulcro, á todos los horrores del hambre, la desnudez, la falta absoluta de educacion moral y física, y la privacion de los socorros que la humanidad y la religion reclaman en favor del hombre enfermo, imposibilitado, y destituido de los medios necesarios á la conservacion de la vida, y al ejercicio de sus facultades en bien propio y utilidad de sus semejantes. Al mismo tiempo que son innumerables los establecimientos destinados á la lactancia y primera educacion de los frutos desgraciados de la humana debilidad y de la corrupcion de las costumbres, se observa en ellos con horror y escándalo de la naturaleza y de la religion que en lugar de servir de un asilo á esta parte tan considerable de la especie, se han convertido en sepulcros, en donde perecen las nueve décimas partes de los que esperaban encontrar en ellos la conservacion á la vida. A la vista de suntuosos edificios destinados á la humanidad doliente se observa con dolor en nuestros hospitales el olvido general de las leyes de la caridad, de la justicia y de la compasion, pereciendo innumerables víctimas de una especie de insensibilidad y de indiferencia, que choca con todos los principios de

la humanidad y de la religion. En las ciudades mismas en que se han consumido grandes capitales para la construccion de hospicios, se observa, con desdoro de la cultura de la Nacion, de su policia y de las costumbres de sus habitantes, una innumerable multitud de vagamundos, que importunan con sus clamores á todos los que transitan por sus calles, ofenden el sentido menos delicado con su fetidez, la modestia pública con sus miembros desnudos, y el decoro nacional con su ociosidad reglamentada, y convertida por el mas criminal de los abusos en una profesion, que asegura la subsistencia en el seno de la corrupcion y del olvido de las leyes.

La Comision se abstendrá de entrar en el examen de las causas de estos males tan degradantes de la especie como del honor é ilustracion de la Nacion española. Vicios que produjera la ignorancia, la falsa piedad y el fanatismo en los primitivos establecimientos de esta clase: vicios en la administracion de fondos cuantiosos, por los que se convirtieron en una especulacion de interes individual en contradiccion del objeto principal de su instituto: vicios en las leyes, que en lugar de dirigir á su verdadero objeto estos fondos de que tantas ventajas podia sacar la sociedad, permitieron y tal vez autorizaron su extravío á objetos de falsas devociones, y de una verdadera usurpacion de los sagrados derechos del ministerio pastoral: vicios en la instruccion pública, que trastornaron las ideas de humanidad, de justicia, de utilidad pública, y aun de religion: vicios en el Gobierno, y principalmente en la administracion pública, que obstruyeron todos los canales de la industria y del bien público.

Esta fatal reunion de principios destructivos fue la causa, ó por mejor decir, el efecto de la falta de un sistema, de un

orden fijo, por el cual por medio de una ley orgánica y fundamental, y de los particulares reglamentos que deben ser su consecuencia, se proveyese al logro de un fin en que tanto interesa la humanidad y el Estado, y que puede considerarse como enlazado esencialmente con su conservación, con su verdadera prosperidad y con su decoro. Por la falta de un sistema de unidad y conveniente dirección no se han logrado los frutos que debieran producir muchos establecimientos de beneficencia, que particularmente desde el reinado del Señor D. Carlos III se han dirigido al socorro de la humanidad doliente ó afligida por aquellos males. Sociedades patrióticas, Juntas de caridad, ciudadanos de todas clases, miembros de estas reuniones filantrópicas, han trabajado con esfuerzo heroico en bien de los pobres enfermos, de los niños desamparados y expuestos, de las mugeres desgraciadas, que por un efecto de debilidad ó de los vicios de su educacion se vieron expuestas á todos los horrores de la infamia y del abandono. Los progresos de la ilustracion y la experiencia hicieron conocer las ventajas de la hospitalidad domiciliaria sobre la acumulacion de los enfermos en un edificio como el de la Corte, que es á un mismo tiempo el monumento de la ignorancia, del orgullo, y del olvido de todos los sentimientos de la humanidad y de la caridad cristiana. Mas á pesar del zelo y actividad muy recomendable de las Juntas destinadas por este medio al socorro de los enfermos en sus propias casas, no se han visto, como conviniera, los saludables efectos de esta medida, por el choque de sus procedimientos con los públicos, autorizados por las leyes y por la ciega costumbre.

Las Córtes, convencidas de la urgente necesidad de proveer á un objeto de tanta importancia, nombraron una Co-

Los gravísimos negocios que han ocupado la atencion de las Córtes, y la dilacion que experimentó necesariamente la redaccion del proyecto, hizo imposible su discusion en la presente legislatura. La sabiduría y zelo del bien público que caracteriza el Gobierno hará por ventura que sea este uno de los asuntos que se propongan á la deliberacion de las Córtes extraordinarias. Es bien cierto que ninguno le aventajará en dignidad é importancia. Mas si por desgracia no se verificasen los deseos de la Comision, la Diputacion general del año próximo 1822 tendrá este digno objeto en que ocuparse en sus primeras sesiones. Entre tanto, sin entrar en la difusa explicacion de todas las partes del proyecto, la Comision dirá solamente:

Que para su formacion ha seguido la marcha del hombre desgraciado desde el momento de su concepcion, ejecutada contra el orden prescrito por las leyes, hasta su enfermedad, decrepitud y muerte. Para atender á su socorro en la primera época establece las casas de maternidad, en donde se ocurra simultáneamente á cubrir el honor de una muger desgraciada, impidiendo los progresos de su corrupcion, y evitar los infanticidios, que con escándalo de la naturaleza y de la religion se han adoptado no pocas veces como un medio para evitar los horrores de la desesperacion y de la infamia.

Para la segunda se organizan las inclusas ú hospitalidades de niños expósitos, purgándolas de los vicios que actualmente obligan á considerarlas como el sepulcro de la especie.

Para la tercera se establecerán orfanotrofios, en los que los niños, destituidos del auxilio y proteccion de los propios padres, encuentren en el de la madre patria los elementos en su primera educacion física y moral hasta la edad en que ya hayan adquirido la robustez y fuerza conveniente para el eger-

cicio de las artes mecánicas ú otra cualquiera profesion de la vida civil.

Para la cuarta se da una forma conveniente á las casas de *labor y socorro*, aboliendo hasta el nombre de *hospicio*, que una general prevencion, fundada por una parte en los vicios degradantes de estas casas, y por otra en el abuso y corrupcion de las palabras, ha hecho mirar con horror á las clases mismas necesitadas de este auxilio. Estos establecimientos se destinan no solamente al abrigo de los desamparados, sino tambien á proporcionar trabajo á los menestrales que carezcan de este único medio de su subsistencia, evitando de esta manera la mendicidad pública, deshonrosa á la humanidad y á la Nacion, oprobio de la sociedad, y abrigo de todos los vicios que nacen de la ociosidad y vagamundería.

En la quinta se provee ya al socorro del hombre enfermo, destituido de los medios indispensables para su curacion. Se organiza con este objeto la hospitalidad domiciliaria, que la Comision desearia generalizar hasta extinguir, si posible fuera, el nombre y memoria de hospitales. Se han tenido presentes las órdenes, instrucciones y práctica observada en este punto por la Junta general de Caridad establecida en esta Corte, las observaciones de algunos de sus zelosos individuos, y los informes de muchos patriotas empleados en las Juntas particulares de los barrios, bien distinguidos por su ilustracion y zelo. Y con presencia de todo se propone la ley que ha parecido mas justa para organizar este medio de socorrer la humanidad doliente de una manera tan eficaz en su objeto, como económica y trascendental al bien de las familias en los medios de su ejecucion.

los que deban ser objeto de su zelo y Magistros para sujetar á la fuerza á los que hu-

al Mas como sea absolutamente imposible omitir el establecimiento de hospitales en las grandes poblaciones, y particularmente en la Corte, para ocurrir por este medio al socorro de los enfermos que carecen de familia y domicilio, se atiende á este objeto en la sexta parte del proyecto. Para su desempeño se han tenido presentes los reglamentos adoptados en Inglaterra, Alemania y Francia, y las últimas observaciones hechas en los Estados Unidos y otras partes, sobre cuyos puntos la Comision ha sido completamente ilustrada por uno de sus individuos, profesor muy benemérito de la patria, á cuya aplicacion y zelo se debe la reunion de importantísimos conocimientos en la materia. Con vista de todo, y despues de un prolijo examen, se propone el establecimiento de estas casas de socorro con la conveniente separacion para las diversas dolencias que la exigen por su naturaleza y verdaderos principios del arte de curar. Se limita el número de enfermos al que aconseja la razón y la experiencia, evitando el abandono, la dilapidacion y gravísimos males que ocasiona la indiscreta acumulacion que en el día se observa con dolor en el grande hospital de esta Corte. Se proponen edificios ó departamentos convenientes para asegurar por medio de una esmerada convalecencia el completo restablecimiento de los enfermos, evitando las recaidas y propagacion de los males, que es en el día el origen funesto de las epidemias que afligen á algunas provincias de España.

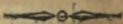
La Comision se ha abstenido religiosamente de todo lo que directamente pertenece á la autoridad con respecto á los hombres vagos, mal entretenidos ó de viciosas costumbres, los que deben ser objeto de su zelo y de la actividad de los Gefes y Magistrados para sujetar á la fuerza á los que hu-

yen del sabio imperio de la ley. Pero establece por máxima fundamental que las casas de beneficencia no deben ser el abrigo del crimen, y que jamas debe mezclarse el criminal con el desvalido y desgraciado.

Es de esperar que establecido el sistema de beneficencia en los términos que merezcan la aprobacion de las Cortes, organizada convenientemente la Junta de salud pública, cuyo objeto no es el socorro del desvalido ni la curacion del enfermo, sino la diligencia para impedir la introduccion y propagacion del mal, y conservar la sanidad de los pueblos; establecida igualmente una conveniente policia, no limitada al aseo, limpieza y ornato de los mismos pueblos, sino extendida al principal y mas digno de sus objetos, que es prevenir y evitar el crimen sin ofensa de la libertad civil, y proveer á la seguridad de los ciudadanos, la Nacion española experimentará los saludables efectos del sistema constitucional, que la hará brillar entre las naciones mas ilustradas de la Europa.

TITULO PRIMERO.

DE LA BENEFICENCIA PÚBLICA, Y AUTORIDAD
Á QUIEN SE COMETE.



CAPITULO PRIMERO.

De la Direccion general, y Juntas provinciales y municipales.

ART. 1.º **P**ara que los establecimientos de beneficencia sean regidos y gobernados bajo un sistema uniforme y sencillo, que haga mas eficaz y expedita la accion del gobierno, y se saque todo el partido posible en beneficio de la humanidad de los cuantiosos fondos que bajo diferentes denominaciones hay destinados en todo el reino á este importante objeto, se formará en Madrid una Direccion general de beneficencia, y en las capitales de provincia y pueblos subalternos Juntas de beneficencia, que se titularán de provincia y municipales.

2.º La Direccion general de beneficencia residirá siempre en la Corte cerca del Gobierno, y se compondrá de nueve individuos, incluso el Presidente, nombrados por el REY, sin dotacion alguna, debiéndose renovar por terceras partes cada dos años.

3.º Los vocales de la Direccion general serán precisamente sugetos que por su ilustración en los diferentes ramos de beneficencia pública y amor á la humanidad hayan acreditado estar poseidos del zelo mas puro; debiendo haber precisamente entre estos dos profesores de medicina del mayor crédito.

4.º Los vocales elegirán de entre sí mismos cada dos años Presidente, el cual no podrá ser ya reelegido.

5.º En cada capital de provincia se establecerá en igual forma una Junta provincial de beneficencia, compuesta de

siete individuos; á saber: del Gefe político superior, que será Presidente nato; del Obispo diocesano, y en su ausencia ó imposibilidad de su Vicario eclesiástico ó del Cura mas antiguo; de un individuo de la diputacion provincial; de dos vecinos ilustrados y benéficos, y de dos profesores de medicina de los de mas opinion.

6.º En las capitales y demas pueblos que tengan 400 vecinos ó mas habrá una Junta municipal de beneficencia, compuesta de siete individuos; á saber: el Alcalde constitucional, que será Presidente nato; del Cura párroco mas antiguo; de un Regidor del Ayuntamiento; de dos vecinos ilustrados y caritativos; de un Médico y un Cirujano de mas reputacion.

7.º En los demas pueblos de menos consideracion se compondrá la misma Junta de cinco individuos; á saber: del Alcalde constitucional, que será Presidente nato; del Cura párroco mas antiguo; de un Regidor del Ayuntamiento; de un facultativo de medicina, y en su defecto de cirugía; y de un vecino honrado de los mas pudientes é ilustrados.

8.º En los pueblos en donde no hubiere facultativos se completará el número de vocales eligiéndolos del vecindario, ya sea del estado eclesiástico, ó ya del secular.

9.º La Direccion y las Juntas provinciales y municipales de beneficencia de la Monarquía se gobernarán cada una en su caso por las reglas que fija esta ley.

CAPITULO II.

Autoridad y atribuciones de la Direccion general.

10. La autoridad de la Direccion general de beneficencia será económica y gubernativa, y sus atribuciones las siguientes: 1.ª Cuidar de la ejecucion de esta ley en todas sus partes. 2.ª Proponer al Gobierno los establecimientos de beneficencia que deben suprimirse; los que deben quedar ó fundarse de nuevo, y pueblos en que deban situarse con arreglo á sus respectivas necesidades y fondos disponibles. 3.ª Proponer al Gobierno los reglamentos que juzgue convenientes para la ejecucion de esta ley, con arreglo al artículo 171 de la

Constitucion. 4.^a Proponer al REY ternas de individuos para ocupar las vacantes que ocurran en la Direccion general. 5.^a Examinar las cuentas de la inversion de fondos de todos los establecimientos de beneficencia de la Monarquía, que recibirá con la correspondiente censura de las Juntas provinciales respectivas, las que con su aprobacion pasarán al Gobierno para que las dé el curso necesario. 6.^a La formacion anual de la estadística de beneficencia del reino, que presentará al Gobierno con sus observaciones. 7.^a Proponer al Gobierno cuantas medidas juzgue oportunas para perfeccionar todos los ramos de beneficencia y extinguir la mendicidad.

11. Para objetos tan importantes estará en comunicacion con el Gobierno por el órgano del Secretario de la Gobernacion de la Península.

12. Tendrá la Direccion general una única oficina dividida en tres secciones de Secretaría, Contaduría y Archivo, organizada con arreglo al reglamento interior, que formará y pondrá en ejecucion, previa la aprobacion del Gobierno.

13. Las plazas dotadas de los empleados de la oficina mencionada en el artículo anterior se proveerán por la Direccion general á pluralidad absoluta de votos.

14. La Direccion general de beneficencia podrá mantener comunicaciones directas sobre objetos de beneficencia pública con las corporaciones ó establecimientos de igual naturaleza de paises extranjeros, con el fin de aprovecharse de los adelantamientos que hiciesen en un ramo tan importante las demas naciones de Europa.

15. Al fin de cada año presentará la Direccion general de beneficencia al Secretario del Despacho de la Gobernacion de la Península cuenta documentada de los gastos que hubiere inpendido en él, para que les dé el curso conveniente, á su examen y aprobacion, y un presupuesto de los que juzgue indispensables para el venidero.

16. El Gobierno señalará un edificio en que deberán situarse las oficinas de la Direccion general, y en él se destinará un salon para las juntas, que celebrarán los Directores en la forma, modo y por el tiempo que se determine en su reglamento interior.

17. Para que los trabajos de la Direccion sean mas orde-

nados y activos se dividirá esta en secciones, entre las cuales serán aquellos distribuidos en la manera que se prescriba por reglamento.

18. El Presidente quedará expedito para el despacho de los negocios generales que ocurran, pudiendo asistir cuando lo crea conveniente á cualquiera de las secciones.

19. Estas secciones darán cuenta de sus trabajos á la Direccion general en las juntas que al efecto se celebrarán.

20. Si ocurriese cualquiera motivo que á juicio del Presidente exija tratarse en junta, la convocará cuando le parezca, señalando para ello dia y hora.

21. Tendrá el Secretario un libro de actas, en el cual extenderá los acuerdos de las juntas, que firmará luego que hayan sido aprobadas á pluralidad de votos, y rubricará el Presidente.

22. La correspondencia con la Direccion será dirigida al Presidente, el cual firmará los oficios de la Direccion al Gobierno, corporaciones é individuos.

23. Tambien firmará el Presidente los nombramientos de los empleados subalternos, que ademas irán autorizados con la del Secretario.

CAPITULO III.

De las Juntas provinciales de beneficencia y sus obligaciones.

24. Las Juntas provinciales de beneficencia tendrán en sus respectivas provincias para con las municipales la misma autoridad que la Direccion general tiene sobre ellas. Será de su obligacion: 1.º Hacer observar á las municipales esta ley, y los reglamentos y órdenes de la Direccion general. 2.º Informar á la Direccion sobre la necesidad de aumentar, disminuir, remover ó arreglar los establecimientos de beneficencia de su provincia, y la necesidad de modificar ó alterar sus reglamentos. 3.º Proponer medios y arbitrios para sostenerlas, y socorrer la indigencia en las necesidades extraordinarias. 4.º Recibir las cuentas de todos los establecimientos de beneficencia que le dirigirán con su censura las Juntas municipales respectivas, y elevarlas con la suya á la

Dirección general. 5.º Formar anualmente la estadística de beneficencia de su provincia, y remitirla á la Dirección para su noticia con todas las observaciones que tenga por conveniente.

25. Las Juntas provinciales de beneficencia se entenderán directa y exclusivamente con la Dirección general; y solo en el caso de tener que reclamar un agravio contra esta, podrán dirigirse al Gobierno.

26. Estas Juntas estarán en comunicacion activa con la Dirección general, á la que consultarán las dudas que se les ofrezcan, y recibirán sus órdenes é instrucciones.

27. Los vocales electivos de las Juntas provinciales de beneficencia serán nombrados á pluralidad de votos por las diputaciones provinciales, y se mudarán á manera de sus vocales cada dos años por mitad.

28. Cada una de las Juntas provinciales de beneficencia tendrá una oficina organizada con arreglo al artículo 12.

29. Las plazas dotadas de la referida oficina se proveerán á pluralidad absoluta de votos por cada una de las Juntas provinciales respectivas.

30. También proveerán estas en su provincia las plazas de los empleados principales de los establecimientos de beneficencia, á propuesta de las Juntas municipales respectivas.

31. Al fin de cada año dirigirán las Juntas provinciales de beneficencia á la Dirección general cuenta documentada de los gastos que hubiesen impendido en aquel año, y un presupuesto de los del venidero para su aprobación.

32. Las Juntas provinciales de beneficencia se reunirán cada semana los días necesarios con arreglo á su reglamento interior en el edificio destinado á este objeto, y para la colocacion de sus oficinas por la Dirección general.

33. Para que los trabajos de las Juntas sean mas ordenados y activos se dividirá esta en secciones en la misma forma que se expresa en el artículo 17.

34. El Presidente quedará expedito para el desempeño de los negocios generales que ocurran con arreglo al artículo 18.

35. Estas secciones darán cuenta de sus trabajos cada semana á la Junta las veces que fuese conveniente.

36. El Presidente con arreglo al artículo 20 podrá convocar junta extraordinaria cuando lo juzgue necesario.

37. El Secretario tendrá un libro de actas, en el que extenderá las que se celebren con las formalidades prescritas en el artículo 21.

38. El Presidente recibirá y firmará toda la correspondencia de la Junta provincial, y despachará los nombramientos de los empleados con arreglo á los artículos 22 y 23.

CAPITULO IV.

De las Juntas municipales de beneficencia, y parroquiales de caridad, y sus obligaciones.

39. Las Juntas municipales de beneficencia estarán subordinadas á las provinciales respectivas, y será de su obligacion: 1.º Observar estrictamente esta ley, los reglamentos y órdenes de la Direccion general, y las instrucciones que reciban de las Juntas provinciales respectivas, y hacerlas guardar y obedecer á los Directores, Administradores y demas empleados de los establecimientos de beneficencia de su distrito. 2.º Informar á la Junta provincial sobre la necesidad de aumentar, disminuir, remover ó arreglar cualquiera de dichos establecimientos. 3.º Proponer arbitrios para su dotacion y socorro de la indigencia en las necesidades extraordinarias, y ejecutar las órdenes sobre mendicidad que les comunique la Direccion general por el conducto de sus respectivas Juntas provinciales. 4.º Recibir las cuentas de los Directores y Administradores de los establecimientos de beneficencia de su distrito; y examinadas, mandarlas á la Junta provincial con su censura. 5.º Proponer á la propia Junta con arreglo al artículo 30 los sujetos que crean mas aptos para desempeñar los destinos principales de Contadores, y nombrar los demas empleados subalternos. 6.º Cuidar de la buena administracion de los establecimientos de su cargo, y establecer la mas escrupulosa economía en la inversion de los fondos, claridad en las cuentas, y buen desempeño de las respectivas obligaciones de cada empleado, dando cuenta á la Junta provincial si notase en alguno poco zelo y actividad, y

suspendiendo en el acto á cualquiera que se hiciere sospechoso de tortuosos manejos. 7.º Formar anualmente la estadística de beneficencia de su distrito, y remitirla á la Junta provincial, acompañada de las observaciones más convenientes para ilustrarla.

40. La Direccion general formará un reglamento particular para las Juntas municipales.

41. Las Juntas municipales de beneficencia se entenderán directa y exclusivamente con las provinciales respectivas; y solo en el caso de tener que reclamar de agravio contra ellas podrán dirigirse á la Direccion general.

42. Los vocales electivos de las Juntas municipales de beneficencia serán nombrados por dos años por los Ayuntamientos respectivos, y se mudarán á manera de sus vocales cada año por mitad.

43. Uno de los vocales de la Junta municipal desempeñará las funciones de Secretario con arreglo al artículo 21.

44. Si por haber en un pueblo muchos establecimientos de beneficencia fuesen tantas las ocupaciones de la Secretaría, que creyese la Junta ser necesario un Secretario dotado, lo hará presente á la provincial, indicando sugeto que pueda desempeñar dicha plaza, para que esta lo haga saber á la Direccion general, que resolverá lo más conveniente.

45. A fin de cada año dirigirán las Juntas municipales á las provinciales respectivas cuentas documentadas de los gastos de escritorio, u otros indispensables que hubiesen tenido, y un presupuesto de los del año próximo para su aprobacion.

46. Las Juntas municipales se reunirán dos dias cada semana con arreglo á su reglamento interior en el edificio destinado para este objeto, á tratar de cuanto tuviese relacion con la mejor administracion de los establecimientos de beneficencia y los demas objetos dependientes de este ramo.

47. Para cada establecimiento de beneficencia que hubiese en el pueblo de su jurisdiccion se encargará uno de los vocales, que deberá pasar á visitarlos á las horas que tenga por conveniente, para ver por sí si se observan los reglamentos; si los empleados cumplen con su obligacion, y si los pobres estan bien asistidos.

48. Siempre que el Presidente de la Junta municipal

crea ser necesario por motivo urgente convocar á junta extraordinaria, lo hará señalando para ello día y hora.

49. El Secretario de la Junta municipal tendrá un libro de actas, en el que extenderá las que se celebren con las formalidades prescritas en el artículo 21.

50. El Presidente de la Junta municipal recibirá y firmará toda la correspondencia con arreglo á los artículos 22 y 23.

51. En las poblaciones de mucho vecindario nombrarán las Juntas municipales Juntas parroquiales de caridad, que serán presididas por uno de sus vocales.

52. Las Juntas parroquiales de caridad se compondrán de nueve individuos zelosos y caritativos vecinos de la parroquia, de los que serán natos el Cura y el Alcalde del barrio ó Comisario. Se mudarán cada tres años por terceras partes, á virtud de ternas de la propia Junta, y nombramiento de la municipal.

53. Uno de los individuos de la Junta de parroquia desempeñará las funciones de Secretario; otro las de Contador, y otro las de Tesorero, debiendo haber una arca de tres llaves para custodiar los fondos; de las que tendrá una el Presidente, otra el Cura, y otra el Tesorero.

54. Las Juntas de parroquia cuidarán de la colecta de limosnas, del socorro y hospitalidad domiciliaria, de la propagacion de la vacuna, de la primera instruccion de los niños, de los menestrales y pobres de la parroquia, de recoger los expósitos y desamparados, y de conducirlos á las casas de beneficencia respectivas.

55. Como las Juntas parroquiales de caridad son el resorte principal del sistema de beneficencia en las grandes poblaciones, la Direccion general formará para ellas un reglamento particular, en el cual se expresen todas sus atribuciones, y se pondrá en ejecucion, previa la aprobacion del Gobierno.

48. Siempre que el Presidente de la Junta municipal

TITULO II.

DISPOSICIONES GENERALES.

CAPITULO UNICO.

ART. 1.º Los fondos de beneficencia procedentes de fundaciones, memorias y obras pías de patronato público, sea real ó eclesiástico, cualquiera que fuere su origen primitivo, quedan reducidos á una sola y única clase, destinados al socorro de necesidades á que se provee por esta ley.

2.º Todos los establecimientos de beneficencia, de cualquiera clase y denominacion que sean, incluidos los de patronato particular, sus fondos y rentas, quedan sujetos en todo y por todo al orden de policia y administracion que prescribe esta ley.

3.º El Gobierno indemnizará á los patronos por derecho de sangre por medio de transacciones particulares los derechos personales y pecuniarios que les correspondiesen por las fundaciones, sin que entre tanto que se verifiquen los contratos respectivos puedan ser privados de los gozes particulares.

4.º Cuando los mismos establecimientos de que habla el artículo anterior hubiesen sido establecidos exclusivamente para socorro de alguna familia, clase, gremio, corporacion, pueblo, provincia ó nacion determinada, se propondrá por las Juntas municipales de beneficencia á los interesados en su conservacion la cesion del derecho que pueda corresponderles, ofreciéndoles iguales ventajas en los establecimientos análogos al pueblo ó provincia á que pertenezcan; y si conyiniere en ello, se agregarán sus haberes al fondo comun de beneficencia, cuidando las Juntas de cumplir escrupulosamente lo pactado.

5.º Los contratos indicados en los artículos 3.º y 4.º estarán sujetos á la aprobacion de la Direccion general.

6.º Si los interesados no conviniesen en este partido, contribuyendo por semejante medio á aumentar los fondos de beneficencia y á regularizar su sistema, no se admitirá en los establecimientos públicos á las personas correspondientes á dichas familias, corporaciones, gremios ó naciones, y en todo caso quedarán obligados á observar las leyes y reglamentos existentes en el nuevo sistema, á presentar sus cuentas á la Junta municipal de beneficencia despues de examinadas y finiquitadas por las personas á quienes corresponda segun la fundacion, y solo para examinar si se cumple lo dispuesto por los fundadores, y cuidar se lleve á cumplido efecto su voluntad.

7.º Será permitido á toda familia, corporacion ó gremio fundar cualesquiera clase de establecimiento de beneficencia que tenga por conveniente, sujetándose á las reglas prescritas en el artículo anterior.

8.º Se admitirán en todos los establecimientos de beneficencia dotaciones temporales ó perpetuas á voluntad del fundador á favor de personas determinadas, las cuales serán tratadas religiosamente con arreglo á los convenios celebrados entre el fundador y la Junta municipal, siempre que merezcan la aprobacion de la Direccion general.

TITULO III.

DE FONDOS DE BENEFICENCIA.

CAPITULO UNICO.

ART. I.º Reducidos á un sistema comun en cuanto sea posible todos los establecimientos de beneficencia, sus fondos se compondrán de tres clases; á saber: 1.ª en fondos generales; 2.ª en fondos provinciales, y 3.ª de fondos municipales ó locales.

2.º Los fondos generales de beneficencia serán los procedentes de las rentas, consignaciones y arbitrios genera-

les: que las Cortes tengan á bien asignar para este efecto.

3.º Los fondos provinciales se compondrán de los procedentes de las rentas, consignaciones y arbitrios que tenga ahora y pueda tener en adelante cada provincia en su distrito.

4.º Los fondos municipales y locales serán los correspondientes á las rentas de los bienes, censos, derechos, acciones y arbitrios que actualmente posean y puedan poseer en adelante los establecimientos de beneficencia en particular, y puedan proporcionarles los pueblos, corporaciones y personas que quieran contribuir al socorro de la humanidad, y de las limosnas que recojan las Juntas de caridad de los pueblos.

5.º Los fondos generales servirán para socorrer los establecimientos de beneficencia de todo el reino que carezcan de las dotaciones necesarias, y para aliviar los pueblos que por efecto de pestes, incendios, inundaciones, falta de cosechas ú otras calamidades, hijas de la guerra, se vean necesitados del amparo y socorro de la Nación, á juicio de la Dirección general.

6.º Los fondos provinciales servirán para mantener los establecimientos generales de beneficencia de cada provincia, socorro de los particulares y demás necesidades extraordinarias que ocurran en los pueblos de su comprensión, á juicio de la Junta provincial.

7.º Los fondos municipales y locales se emplearán en todos los objetos indicados en el artículo anterior en el término de su distrito, á juicio de la Junta municipal respectiva y sus Juntas parroquiales de caridad, en cuanto estén autorizadas por los reglamentos correspondientes.

8.º La recaudación de todos los fondos mencionados en los tres artículos anteriores estará á cargo de la Dirección general de beneficencia; de las Juntas provinciales, municipales y parroquiales respectivas en su caso.

9.º Para que la recaudación sea económica, y no haya necesidad de pagar empleados, los arbitrios generales serán cobrados por los del Gobierno y de las Juntas respectivas, según su origen y modo de recaudación.

10. Para evitar el gasto que pudiera ocasionar una Tesorería general de beneficencia se hará este servicio gratuitamente por el Banco nacional de San Carlos, al cual solo se

abonarán en la remocion de caudales de unos puntos á otros los gastos indispensables.

11. Las Tesorerías de provincia serán servidas por los Tesoreros de las mismas gratuitamente, abonándoseles los gastos indispensables que se les originasen.

12. Las Tesorerías municipales serán servidas por los Tesoreros de los Ayuntamientos respectivos, en la forma que indican los dos artículos anteriores.

13. Los fondos que colecten las Juntas parroquiales de caridad por medio de suscripciones voluntarias de los parroquianos y de la cuéstacion para socorros domiciliarios, escuelas gratuitas y hospitalidad doméstica, se manejarán y distribuirán por ellas mismas, con arreglo á su reglamento particular.

14. Los recaudadores de fondos de beneficencia generales, provinciales, municipales y parroquiales darán cuenta mensualmente á la Direccion general, á las Juntas provinciales y á las municipales respectivamente de lo recaudado en cada mes, de los pagos que hubiesen hecho, y de las existencias resultantes en caja.

15. Ninguna Autoridad civil, militar ni empleado de la Hacienda nacional podrá disponer, bajo ningun pretexto ni con calidad de reintegro, de los fondos de beneficencia que se hallen recaudados en el Banco nacional y Tesorerías respectivas, de lo cual serán responsables los mencionados funcionarios, el Banco ó los Tesoreros que extrajesen ó dejasen extraer ninguna cantidad sino á virtud de libramientos de la Direccion general y Juntas provinciales y municipales con las formalidades establecidas en sus respectivos reglamentos.

16. Las Contadurías de la Direccion general y Juntas provinciales y municipales llevarán las cuentas con la mayor claridad y orden en libros encuadernados, foliados y rubricados al margen previamente por los Presidentes de la Direccion y Juntas correspondientes.

17. Los libros de cuentas de que trata el artículo anterior serán separados para cada ramo, sin que puedan mezclarse ó confundirse unos con otros.

18. Cada partida de cargo ó data deberá estar autorizada con el documento ó documentos que sirvan de comprobantes.

19. El orden de cuentas y método que haya de seguirse, así en la Direccion general como en las Juntas provinciales, municipales y parroquiales, se arreglará á los reglamentos correspondientes y al espíritu de la ley orgánica, así para conseguir que el sistema de administracion sea mas uniforme y sencillo, como para evitar hasta las sospechas de la menor defraudacion.

TITULO IV.

DE LAS CASAS DE MATERNIDAD.

CAPITULO PRIMERO.

Establecimiento de estas casas y sus departamentos.

ART. 1.º Habrá en cada capital de provincia una casa de maternidad destinada para acoger las mugeres que no puedan parir en sus casas, y los niños expósitos ó desamparados hasta la edad de seis años.

2.º En la casa de maternidad habrá tres departamentos separados, uno de refugio para las mugeres embarazadas y paridas; otro para la lactancia y destete de los niños, y otro para conservar los niños ya destetados hasta los seis años.

CAPITULO II.

Del departamento de refugio.

3.º En este departamento se admitirán todas las mugeres que se presenten á los ocho meses cumplidos de su preñez, ó antes si se hallasen en riesgo inminente de parir.

4.º Las embarazadas que no se hallen en ninguno de los dos casos del artículo anterior, y quieran ser admitidas en la casa, solo podrán serlo ó por causas poderosas á juicio del Director, ó pagando una pension diaria, que señalará el regla-

mento particular, ó teniendo habilidad para ganar su subsistencia trabajando para la casa.

5.º Serán tambien admitidas las mugeres que habiendo parido impensadamente en sus propias casas no pueden pasar el tiempo del sobreparto en ellas.

6.º Luego que se presente una muger, la comadre de la casa la reconocerá, y con su aprobacion se la admitirá, colocándola luego en su estancia correspondiente.

7.º Las estancias serán tan separadas cuanto sea posible, y lo permita la localidad de la casa, cuidando particularmente el Director de distribuir y separar á las mugeres segun su moralidad y conducta.

8.º Las embarazadas estarán enteramente separadas de las paridas.

9.º El Director cuidará tambien de proporcionar ocupacion y trabajo á las mugeres de este departamento, y en sus particulares estancias, señalando una moderada labor diaria á las que la casa mantuviere, y pagándoles exactamente lo que trabajaren demas.

10.º Las mugeres serán admitidas á cualquiera hora del dia ó de la noche que se presenten, estando siempre prontas la portera y la comadre para recibir las y colocarlas.

11.º Cualquiera muger podrá entrar en este departamento del modo que mejor le pareciere, disfrazada con la cara tapada, ó bajo un nombre supuesto, sin que jamás se le haga pregunta alguna.

12.º La muger que prefiera un nombre supuesto tendrá sin embargo escrito el verdadero en un billete cerrado, que se le numerará al entrar por el Director, y que guardará siempre consigo, llevándoselo á su salida, sin que pueda abrirse en caso alguno, si no es en el de morir la muger, para los efectos necesarios.

13.º Habrá el secreto mas inviolable en este departamento; y el empleado ó sirviente que de cualquier modo descubriese la existencia de alguna muger en él, será expelido inmediatamente, y aun castigado, segun las circunstancias.

14.º El descubrimiento de alguna muger en esta casa nunca podrá servir de prueba legal contra ella.

15.º La muger que quiera guardar su disfraz todo el tiem-

po que estuviere en la casa y parir cubierta con un velo, podrá hacerlo sin estorbo alguno.

16. No se permitirá á ningún extraño entrar con pretexto alguno en este departamento sino en caso que la interesada lo pida, y su bien lo exija, á juicio del Médico y del Director; y entonces se hará con las precauciones necesarias.

17. El que necesite tener noticias de alguna muger recogida en esta casa deberá dirigirse al Director, quien solo podrá dárselas en caso de que lo permita la misma muger de quien se pregunta.

18. El término comun de la salida de la casa despues del parto será á los quince dias, menos en los casos extraordinarios, á juicio del Médico ó del Cirujano.

19. Habrá en este departamento una ó mas piezas destinadas para los partos, despues de los cuales se conducirá á las paridas á su respectiva cama y habitacion.

20. Habrá tambien una ó mas piezas retiradas para los partos laboriosos.

21. Habrá una enfermería para las preñadas y paridas enfermas, y en ella una pieza destinada para curar las mugeres galicosas.

22. Se avisará indispensablemente al Cirujano de la casa para que asista en los partos mas laboriosos y los que son contra naturaleza.

23. Si una muger muriere en el parto ó de sus resultas, se tendrá el mayor cuidado en ocultar esta muerte á las demas mugeres embarazadas y paridas.

24. Dentro de las veinte y cuatro horas de haber parido declarará la madre lo que quiere hacer de su hijo.

25. Si la madre quisiere criar á su hijo, y llevárselo á su casa, lo tendrá consigo hasta su salida, siendo entre tanto asistido el hijo de todo lo necesario como la madre.

26. Si la madre quisiere ser nodriza de los expósitos, y fuere admitida como tal por tener las calidades necesarias, tendrá tambien consigo á su hijo hasta que vaya al departamento de aquellos, donde seguirá criándolo.

27. Si la madre quisiere poner á su hijo en ama á sus expensas, la casa cuidará de buscársela buena y proporcionada á las circunstancias de entrambos.

28. Si la madre quisiere confiar á su hijo á una determinada nodriza, la casa lo permitirá, despues de haber tomado los informes necesarios, por los que conste entregarse el niño á manos seguras.

29. Si la madre quisiere dejar á su hijo en la casa, será este trasladado despues de algunas horas al departamento de los expósitos, y recibido alli con las formalidades que se prescribirán.

30. El régimen general de las embarazadas y paridas, sus ocupaciones, la administracion interior del departamento, las diferentes obligaciones de las personas empleadas y sirvientas, orden y duracion del servicio, el modo de calentar los aposentos, los medios de ventilacion y limpieza &c., serán objeto de un reglamento particular.

CAPITULO III.

De la escuela de Comadres.

31. Este departamento servirá tambien de escuela del arte de partear, para suministrar Comadres de parir instruidas y expertas á todos los pueblos de la provincia.

32. Serán admitidas como alumnas las mugeres de cualquiera clase, que sabiendo leer y escribir quieran instruirse en el arte de partear.

33. Todas las alumnas pagarán una pension anual señalada en el reglamento para su manutencion y estancia en la casa.

34. La pension anual será pagada ó por la misma alumna, ó por la Junta provincial de beneficencia, que podrá emplear una parte de sus fondos en dar á la provincia buenas Comadres de parir, ó por la Junta municipal de beneficencia de algun pueblo que necesite y desee tener una buena Comadre en una muger del mismo, enviada á la casa para su instruccion.

35. Las Juntas procurarán escoger las mugeres mas idóneas, prefiriendo ademas las que hayan sido educadas en las casas públicas de beneficencia.

36. Todas las alumnas deberán presentar para su admission una certificacion de permiso de sus padres ó maridos, y

otra de la Junta de beneficencia de su pueblo en que se atestigüen su honradez y buenas costumbres.

37. Todas las alumnas deberán permanecer á lo menos un año entero en la casa, y seguir dos cursos de obstetricia.

38. El año escolar, compuesto de dos cursos de seis meses cada uno, empezará el día 1.º de Julio, y concluirá á fines de Junio del año siguiente.

39. El Cirujano primero de la casa, que será siempre un profesor habil en el arte de partear, dará á las alumnas dos lecciones cada semana, instruyéndolas en la teórica y práctica de dicho arte.

40. La Comadre mayor de la casa dará tambien á las alumnas una leccion diaria, adiestrándolas continuamente en la práctica.

41. Cada alumna tendrá desde el primer dia un tratado del arte de partear, compuesto para ellas, con la mayor sencillez y claridad.

42. Las alumnas serán las asistentas principales de las mugeres embarazadas, parturientas y paridas de este departamento.

43. La Comadre mayor destinará por orden y turno las alumnas que deban partear, y asistir debidamente á las mugeres en sus diferentes estados, sin poderse ellas escusar del orden y cargo señalado.

44. La misma Comadre señalará por su orden y turno la alumna ó alumnas que deban velar de noche cerca de las parturientas y paridas, así sanas como enfermas.

45. Las alumnas estarán ademas sujetas al Director de la casa en todo lo perteneciente á la parte económica y gubernativa.

46. Se enseñará á todas las alumnas el método de vacunar, y el conocimiento de las plantas mas usuales para las disposiciones mas comunes de las embarazadas y paridas.

47. Despues de los dos cursos prescriptos las alumnas sufrirán el competente examen para obtener el título de Comadre de parir.

48. La alumna que costeando por sí su manutencion quisiere pasar otro año mas en la casa para su mayor instruccion, podrá hacerlo sin reparo alguno.

49. Será una condicion indispensable para entrar en exámenes una certificacion de la Comadre y del Director, que acrediten haber las alumnas cumplido sus obligaciones con puntualidad y esmero.

50. Los examinadores serán el Médico y el Cirujano de la casa, y otros tres facultativos nombrados anualmente, uno por la Junta provincial de beneficencia, y dos por la escuela de medicina inmediata.

51. Esta escuela de medicina dará á cada alumna su título, presentando la certificacion de suficiencia firmada de todos los examinadores, y pagando lo que señalen los reglamentos.

52. Cada año despues de los exámenes habrá una distribucion de premios, que será pública, y presidida por el Gefe político superior de la provincia, para las alumnas que hayan desempeñado mejor los exámenes ó todas sus obligaciones en la escuela y departamento.

53. No se permitirá que en adelante se establezca ninguna Comadre de parir en los pueblos sin que tenga el correspondiente título adquirido en esta escuela.

CAPITULO IV.

De la recepcion de los niños en las Inclusas.

54. Serán recibidos en las casas de expósitos los niños que nacieren en el departamento de maternidad, si sus madres determinaren dejarlos á cargo de los establecimientos, y todos los que fueren expuestos ó entregados á mano.

55. Ninguna persona pública ni privada podrá detener, examinar ni molestar en manera alguna á los que llevarén niños para entregarlos en las Inclusas ó á las Juntas municipales de beneficencia, sea que los encuentre de dia, sea que los encuentre de noche, ya dentro de poblado, ya fuera en el campo.

56. De ningun modo perjudicará á la buena opinion de una persona el haber recogido un niño expuesto ó abandonado para conducirlo á la Inclusa, ó presentarle á la respectiva Junta municipal de beneficencia.

57. La portera de la casa recibirá á cualquiera hora del

dia ó de la noche los niños que le fueren entregados, sin hacer la menor pesquisa acerca de sus padres.

58. Los niños que no se quisieren entregar á mano, serán entregados por el torno.

59. En una pieza próxima al torno quedará en vela todos los dias desde el anochecer hasta bien entrada la mañana del dia siguiente una sirvienta de confianza para recoger los niños que en este intervalo de tiempo fueren entregados por el torno.

60. Tanto la portera cuanto la sirvienta encargada del torno tendrán á prevencion alguna ropa con que abrigar á los niños que recogieren.

61. Asi como fuere recogido un niño será presentado á la Superintendente de la casa, la cual le hará lavar y pesar al momento, y asimismo dispondrá que despojando al niño de las ropas que llevaré, se le envuelva en otras de la casa.

62. En seguida el Rector de la casa asentará en el libro de recepciones la partida de entrada.

63. La partida de entrada deberá contener el año, mes, dia y hora en que el niño fue recogido, las ropas, prendas, notas por escrito y todas las señales externas que llevaré, y ademas las características que se notaren en su cuerpo: si entró por el torno, ó fue entregado á mano, y en este caso las declaraciones y advertencias que de su espontánea voluntad hubieren hecho los conductores: cuál era su sexo y peso, y qué tiempo tenia, ó se consideró podia tener: si iba bautizado ó no: en suma todo cuanto se estimare conducente para venir en claro y distinto conocimiento de los niños en los casos ocurientes.

64. Quanto cada niño hubiere llevado sobre sí, como ropas, prendas, notas por escrito, señales externas &c., todo ello bien limpio y liado se colocará con orden y separacion en el almacen destinado al efecto, y encima de cada lio se pondrá cosido un pergamino, donde estará escrito el nombre y apellido del niño, con el número que le hubiere correspondido en el libro de recepciones.

65. Se administrará sin dilacion el santo sacramento del bautismo á los niños que no constare en debida forma estar ya bautizados.

66. Se procurará imponer á los niños apellidos diferentes, y tales, que de ninguna manera manifiesten ni aun indiquen su calidad de expósitos.

67. Todos los niños desde el punto de su recepcion en adelante llevarán siempre atado á un brazo un pergamino que tendrá escrito con tinta indeleble el nombre y apellido de cada uno, la fecha de su entrada en la casa, y el número que le haya cabido en el libro de recepciones.

68. Los niños segun fueren entrando serán reconocidos en la pieza de prueba por el Médico de la casa, quien determinará á qué sala deberán ser trasladados.

69. Los dados por sanos pasarán á la sala de cunas, y los enfermos á las piezas de la enfermería señaladas para la clase del mal de que adolecieren.

70. Aquellos niños de quienes se dudase si estan ó no tocados del mal venéreo serán detenidos en la pieza de prueba todo el tiempo que fuere menester para salir de dudas, y se tomarán las precauciones convenientes para que ninguna nodriza sea contagiada.

CAPITULO V.

De la exposicion de los niños en los pueblos donde no haya Inclusas.

71. En los pueblos donde no hubiere Inclusas las Juntas municipales de beneficencia recogerán los niños que fueren expuestos en sus distritos, y cuidarán de anotar en un papel simple el sitio, año, mes, día y hora en que hubieren sido encontrados, como tambien las ropas y señales que llevaren consigo y las que se notaren en sus cuerpos: todo ello en el modo y forma que se previene en el artículo 63 de este título.

72. Cuidarán asimismo estas Juntas de surtir á los niños de las ropas que necesitaren para su abrigo y limpieza; y en cuanto á su bautismo se observará lo prescrito en el artículo 66 del presente título.

73. Todos los niños serán reconocidos con la mas escrupulosa atencion por los facultativos de la Junta.

74. Los niños que á consecuencia del examen se juzga-

ren sanos serán encomendados á mugeres que estuvieren criando, y cuya leche fuere sana, fresca y abundante, á fin de que provisionalmente los lacten y crien; y los que aparecieren infectos de algun mal contagioso, ó dieren motivo para sospechar que lo estan, serán tratados y sostenidos segun y como se dispusiere por los facultativos de las Juntas.

75. Las Juntas municipales de beneficencia no perdonarán diligencia para proporcionar á estos niños nodrizas de toda satisfaccion que se encarguen de criarlos.

76. Los niños cuando no se encontraren nodrizas á quienes confiar su crianza luego, serán trasladados á las Inclusas con las convenientes precauciones, á no impedirlo el actual estado de su salud ó el rigor del temporal.

77. Se cuidará de que cada niño vaya acompañado de la que interinamente le estuviere lactando, y á falta suya de otra nodriza para que en el camino no le falte el alimento de la leche ni la asistencia precisa.

78. Las personas encargadas de conducir los niños á las Inclusas se presentarán con una carta de las respectivas Juntas municipales de beneficencia, en que se expresará el estado en que les fueron entregados los niños; y los administradores, acusando el recibo, dirán cómo y cuándo llegaron los niños.

79. Las ropas, prendas y señales con que hubiere sido encontrado cada niño, serán enviadas á las casas de expósitos para que alli se coloquen en el almacen; y tambien se remitirán el papel simple estendido acerca de estos particulares y fe de bautismo del niño, para que en el libro de recepciones se le asiente la partida correspondiente.

80. Las Juntas municipales de beneficencia tomarán en sus distritos cuantas providencias estimaren oportunas para evitar infanticidios y exposiciones arriesgadas.

CAPITULO VI.

De la lactancia de los niños.

81. Habrá en la sala de cunas un número suficiente de ellas, ó camitas todas uniformes, y provistas de la competente ropa.

82. Por medio de estufas se mantendrá en las salas un moderado calor, cuyo grado será determinado por el Médico de la casa.

83. Se destinará á la sala de cunas, y bajo las inmediatas órdenes de la inspectora de este ramo, aquel número de sirvientas que se contemplase necesario para el cuidado de los niños.

84. Todas las noches quedarán en vela algunas de las sirvientas, las cuales serán nombradas alternativamente por la inspectora de lactancia.

85. En cada cuna ó camita no deberá colocarse mas de un niño.

86. Los niños serán tomados en brazos cuantas veces hubiere que suministrarles algo por la boca.

87. La lactancia natural se preferirá siempre á la artificial.

88. Si en alguna ocasion por falta de nodrizas, y mientras que se proporcionan las que fueren menester, hubiese que recurrir á la lactancia artificial, entonces se procurará que al mismo tiempo mamen tambien los niños algunas veces al dia de las nodrizas que hubiere.

89. Si la falta de nodrizas fuere tanta que por precision hayan de quedar algunos niños absolutamente sin mamar, en un caso tal se escogerán los mas sanos y robustos, los que serán encomendados á las sirvientas mas inteligentes y cuidadas para que los nutran con leche, papillas ú otros alimentos ordenados por el Médico de la casa.

90. Se cuidará mucho de que ni las sirvientas ni las nodrizas den á los niños con el fin de acallarlos, ni por otro cualquier motivo, cosa alguna en que se salga del régimen ordinario, sin haberlo consultado antes con los facultativos de la casa, y obtenido su aprobacion.

91. El Médico de la casa examinará con la mayor escrupulosidad y sin demora la constitucion física de los niños recién entrados en la sala de cunas, y manifestará cuáles tiene por sanos y robustos, y cuáles por enfermizos ó demasiadamente débiles.

92. Los niños calificados de sanos y robustos se darán á criar á nodrizas de afuera, y con preferencia á las aldeanas.

93. Los niños que se dieren á criar á nodrizas de afuera, si posible fuere, irán ya vacunados.

94. Los niños enfermizos ó demasiadamente débiles, si en los pueblos donde existen los establecimientos no hubiere nodrizas que los tomen, serán lactados por las nodrizas de las casas hasta que se logre fortificarlos.

95. Los niños que enfermaren en la sala de cunas serán trasladados á las piezas de la enfermería señaladas para la dolencia de que se hallaren acometidos.

96. El Médico de la casa determinará el tiempo preciso en que cada niño haya de ser destetado, teniendo presente su constitucion, el estado de su salud, y demas circunstancias dignas de atencion.

CAPITULO VII.

De la enfermería de los niños.

97. Los niños enfermos serán colocados en las piezas de enfermería señaladas para la clase de males que padecieren.

98. En las piezas de la enfermería habrá el número de cunas ó camitas que por un cálculo prudencial se juzgue proporcionado al número de niños enfermos de todas clases.

99. Las cunas ó camitas estarán bastante apartadas unas de otras.

100. En las piezas de enfermería se conservará por medio de estufas el grado de calor que fuere determinado por el Médico.

101. Se destinará para la asistencia de los niños enfermos, y con subordinacion á la enfermera, el número de sirvientas que se creyese preciso.

102. La enfermera encomendará á las sirvientas de mas capacidad y disposicion la asistencia de los niños mas gravemente enfermos, y la de aquellos cuyos males pidieren una continuada atencion.

103. Tendrá la enfermera un registro, donde ha de asentar las entradas de los niños en la enfermería, expresando sus nombres y apellidos con los correspondientes números, y quienes de ellos sanaron ó murieron; y en este mismo registro

anotarán tambien el Médico y Cirujano, cada uno en los casos tocantes á su profesion, la enfermedad de que cada niño adoleciere.

104. El Médico y Cirujano, acompañados de la enfermera, visitarán á los niños enfermos todos los dias por mañana y tarde á las horas que se fijaren por los reglamentos particulares; y cada facultativo en su respectivo caso prescribirá el régimen y método curativo que haya de observarse respecto de cada niño.

105. Velará la enfermera sobre la puntual observancia de todo cuanto hubieren dispuesto los facultativos en orden á cada niño, procurando que en la aplicacion de los remedios no se padezcan equivocaciones.

106. En muriendo un niño pasará luego la enfermera al Rector de la casa el pergamino que áquel llevaba atado al cuello.

107. Los facultativos de la casa observarán con diligencia qué enfermedades son mas comunes en ella, y cuáles mas destructoras; y descubiertas que fueren sus causas, tomarán los medios mas eficaces para exterminarlas.

CAPITULO VIII.

De las nodrizas de la casa.

108. Habrá de asiento en las casas un número de nodrizas proporcionado al número de niños que por un cómputo razonable se conjeture será forzoso lactar dentro de ellas.

109. Ninguna de las que pretendieren entrar de nodrizas podrá ser admitida sin presentar un favorable informe de la respectiva Junta municipal de beneficencia, y sin que el Médico y Comadre del establecimiento, á consecuencia de un prolijo y atento examen, certifiquen que es persona sana y robusta, y que su leche es de buena calidad y bastante para sustentar dos criaturas á un tiempo, una de las cuales será su propio hijo, y la otra un niño expósito, y á falta del niño propio, otro de la casa.

110. Si alguna de las acogidas en el departamento de maternidad se decidiere á quedar de nodriza en la casa, será

recibida siempre que por el Médico y Comadre del establecimiento, precediendo el debido examen, se asegure de su sanidad, y que tiene leche suficiente para dos niños, de los cuales el uno será su propio hijo, y el otro un niño de la casa, y á falta de su hijo, otro niño de la casa.

111. Las nodrizas estarán á las inmediatas órdenes y bajo la direccion de la inspectora de lactancia, la cual procurará que aquellas desempeñen con toda exactitud y esmero las obligaciones de su cargo, tratándolas al intento con estimación y dulzura.

112. Las nodrizas tendrán su dormitorio contiguo á las salas de lactancia.

113. Las nodrizas no lactarán promiscuamente á los niños, sino que á cada una se asignarán los que hubiere de criar, y deberán dar de mamar cuantas veces fuere menester, á juicio de la inspectora de la lactancia.

114. Ninguna nodriza, excepto en casos de urgente necesidad, lactará á mas de dos niños.

115. El salario de las nodrizas, debiendo variar segun las diferentes circunstancias de los pueblos en que se hallan fundadas las casas, será fijado por los reglamentos particulares; pero bajo el presupuesto de que ha de exceder algun tanto al que acostumbren pagar en la provincia las familias de la clase-média.

116. Las nodrizas que criaren dos niños de la casa tendrán doble salario.

117. El alimento de las nodrizas debe ser sano y abundante. Los reglamentos particulares determinarán la especie y cantidad de alimentos que se les haya de dar, y el sitio y horas en que han de comer.

118. Tambien se determinará por los reglamentos particulares en qué clase de trabajos hayan de ocuparse las nodrizas despues de haber atendido á sus niños; qué dias de salida habrán de tener, y cuántas horas podrán estar fuera de la casa.

119. Las nodrizas en los dias de salida podrán llevarse consigo sus propios hijos; y en cuanto á los otros niños que tuvierén á su cargo se concertarán con la inspectora de lactancia sobre el modo de que por su ausencia no les resulte el menor perjuicio.

120. Se destinará en las casas un lugar donde las nodrizas, habido antes el permiso de la inspectora, reciban las gentes de fuera con quienes tengan algo que tratar.

121. Procurará la inspectora de lactancia que las nodrizas sean visitadas con frecuencia por los facultativos de la casa, y con particularidad desde el punto que en la salud de ellas ó en la de sus niños se advirtiere alguna novedad.

122. Cuando las nodrizas se inhabiliten para continuar criando cesará su permanencia en las casas.

123. A las nodrizas que hubieren desempeñado cumplidamente su encargo se les dará una gratificación al tiempo de retirarse de la casa.

124. Las nodrizas que no crien bien á los niños, ó no tengan el porte debido, serán luego despedidas.

CAPITULO IX.

De las nodrizas de afuera.

125. Se procurará con la mas constante actividad proporcionar á los niños nodrizas de afuera, que cuanto antes los saquen de las Inclusas para criarlos en sus casas.

126. Las Juntas municipales de beneficencia estarán á la mira de las ocasiones que se presenten de buenas nodrizas, y de todas ellas darán á las casas pronto y puntual aviso.

127. Cualquiera muger que quisiere sacar un expósito para criarle en su casa se presentará con un atestado de su respectiva Junta municipal de beneficencia, donde se ha de expresar su nombre y apellido, su edad, estado, sanidad, buenas costumbres, lugar de su residencia, modo de vivir y tiempo de su pecho; si tiene ó ha tenido algun expósito, y cuando á la sazón no estuviere criando, por qué motivo ha dejado de criar, si por el destete ó por muerte de su hijo, y en este caso que no murió por descuido suyo, ni por defecto de su leche. Siendo la pretendiente casada, ademas de las circunstancias tocantes á su persona que arriba se especifican, hará constar cuál es el nombre y apellido de su marido, cuál su oficio y facultades, que se hace la pretension con su consentimiento, y que es hombre de costumbres arregladas.

128. Los que pidieren expósitos para criarlos fuera, si en vista de los informes dados por las Juntas municipales de beneficencia merecieren atencion, pasarán luego á ser reconocidas por los Médicos y Comadres de los establecimientos, quienes procediendo en su examen con escrupulosidad y detencion, declararán si las hallan perfectamente sanas y con leche abundante y de buena calidad.

129. Serán preferidas para nodrizas de afuera en primer lugar las que se ofrecieren á criar gratuitamente á los niños, y en segundo lugar las que tuvieren algunos bienes ó facultades, y se evitará siempre que se pudiere el dar niños para criar fuera á gentes demasiado pobres.

130. La inspectora de lactancia dará á cada nodriza el expósito que designare el Médico, despues de haber combinado las circunstancias de la nodriza con las del niño.

131. Si por la inclemencia del tiempo ó por algun otro motivo razonable se tuviere por conveniente que las nodrizas de afuera, á quienes ya se hubiere hecho entrega de los niños, no se pongan luego en camino para sus casas, en este caso serán hospedadas en las Inclusas hasta que cese la causa de su detencion.

132. Estas nodrizas mientras se mantengan en las Inclusas estarán al cuidado y bajo la direccion de la inspectora de lactancia, y sujetas en todo á las mismas reglas que las nodrizas de asiento.

133. En el acto de la entrega del niño se dará á cada nodriza un estadito impreso, que constará de varias casillas, para apuntar en ellas los pagos de las mesadas segun se vayan haciendo. En el estadito se expresarán el nombre y apellido de la nodriza y lugar de su residencia, el nombre, apellido, número y edad del niño con la fecha de su entrega; y por último, si el niño está ó no vacunado y confirmado.

134. Las nodrizas, en llegando al pueblo de su residencia, se presentarán con sus niños y estaditos á sus respectivas Juntas municipales de beneficencia, las cuales harán vacunar con la mayor brevedad á los niños que apareciere por los estaditos no estar vacunados, y cuidarán de que los no confirmados se lleven á confirmar en la primera ocasion que se presentare.

135. Los reglamentos particulares determinarán la ropa,

que segun el estilo del pais y edad de los niños haya de darse para el abrigo y comodidad de estos á sus nodrizas de afuera. 136. En el caso de quitarse á las nodrizas de afuera los expósitos que estuvieren criando, y en el de fallécer estos antes de ser destetados, las Juntas municipales de beneficencia recogerán la ropa destinada al uso de los indicados niños.

137. El salario que se dé por las casas á las nodrizas de afuera por regla general ha de superar al que acostumbren pagar en el pais las familias de mediana condicion. La cuota será fijada por los reglamentos particulares, teniéndose presente lo penoso que es el cargo de criar niños, y que ninguna cosa ha de incitar tanto á sacar expósitos como la competente remuneracion de las nodrizas.

138. Se pagará á las nodrizas de afuera con toda puntualidad y por mesadas anticipadas.

Las nodrizas cuando acudieren á cobrar su mesada llevarán consigo el expósito para que se vea si se cria bien ó mala.

139. Las nodrizas no destetarán á los niños sin noticia y aprobacion de las Juntas municipales de beneficencia.

140. Despues que los niños hubieren sido destetados se dará una gratificacion regular á las nodrizas que los hubieren criado bien, y mayor á las nodrizas que hubieren tenido dificultades considerables que vencer para conservar la vida de los suyos. Los reglamentos particulares señalarán la cantidad de las gratificaciones.

141. Las Juntas municipales de beneficencia calificarán el mérito de las nodrizas en orden á la crianza de los niños, y por su mano serán distribuidas las gratificaciones.

CAPITULO X.

De los niños destetados que se dan á criar fuera.

142. Se practicarán tanto por los Directores de los establecimientos, quanto por las Juntas municipales de beneficencia, continuas y eficaces diligencias para colocar los niños expósitos y los absolutamente desamparados, unos y otros despues de su destete, en casas de labradores ó artesanos honrados, laboriosos y de arreglada conducta.

143. Se mirarán como absolutamente desamparados aquellos niños que habiendo sido abandonados de sus padres, ó quedado huérfanos de padre y madre, no hubieren sido recogidos por algún pariente ó persona extraña con propósito de cuidar de su crianza.

144. Cualquiera persona que quiera encargarse de la crianza de alguno de los sobredichos niños se presentará ante los Directores de los establecimientos con una certificación de la respectiva Junta municipal de beneficencia, por la que hará constar de su nombre y apellido, del lugar de su residencia, de sus facultades, oficio, amor al trabajo y buena conducta.

145. Para la crianza de los niños serán preferidas las familias de labradores á las de artesanos.

146. No se quitarán á las nodrizas de afuera los niños que hayan tenido en lactancia, siempre que hubieren cumplido bien con su encargo, y manifestaren voluntad de seguir criándolos.

147. Al tiempo de entregar el niño á la persona que vaya encargada de su crianza se le dará un estadito impreso, compuesto de varias casillas, en las que se irán asentando los pagos de sus mesadas por el orden con que se fueren haciendo. En el estadito se especificarán el nombre, apellido y oficio del que llevare el niño, con el lugar de su residencia, y además el nombre, apellido, número y edad del niño con la fecha de su entrega.

148. El encargado del niño luego que llegue al pueblo de su residencia le presentará junto con el estadito á la Junta municipal de beneficencia.

149. Los que tomaren á su cargo niños de las Inclusas como por este hecho vengan á ocupar el lugar de padres, deberán instruirlos bien en la doctrina cristiana, y enviarlos á las escuelas de primeras letras, donde nada se pagará por la enseñanza, y á su debido tiempo les enseñarán con amor su propio oficio; y si fueren niñas cuidarán de imponerlas en las haciendas caseras, y de que aprendan las labores ordinarias propias de su sexo.

150. Si personas acomodadas que vivan de sus rentas ó facultades sacaren niños de las Inclusas para criarlos y edu-

carlos por su cuenta, cuidarán cuando ya fuere tiempo de ponerlos donde aprendan algun arte ú oficio.

151. En el caso de morir de improviso, ó de caer enfermo alguno de los niños ó muchachos hijos de las Inclusas, la persona á quien estuviere confiada su crianza inmediatamente dará parte de lo ocurrido á la respectiva Junta municipal de beneficencia.

152. Los niños ó muchachos dados á criar á familias residentes en los pueblos donde esten fundadas las Inclusas serán asistidos por los facultativos de la hospitalidad domiciliaria; pero los que se hubieren dado á criar á gentes de otros pueblos serán asistidos de limosna por los facultativos vocales de las Juntas municipales de beneficencia.

Los facultativos expresarán en cada una de las recetas el nombre del niño ó muchacho para quien fuere el medicamento.

153. Las Juntas municipales de beneficencia cada una en su distrito cuidarán de satisfacer el importe de las medicinas suministradas para los niños ó muchachos enfermos hijos de las Inclusas.

154. Si algunos de los encargados en la crianza de los niños ó muchachos hijos de las Inclusas necesitaren de algun socorro para asistirles en sus enfermedades, se lo expondrán á las respectivas Juntas municipales de beneficencia, y estas deliberarán sobre el particular, segun les dictare la prudencia.

155. Por los reglamentos particulares de cada Inclusa se fijará el situado que hayan de tener las personas encargadas de la crianza de los niños, procediéndose bajo estos dos supuestos: 1.º que la consignación que se hiciere ha de ser una cosa regular y equitativa: 2.º que la consignación ha de ir disminuyéndose por grados, segun que los niños vayan siendo menos gravosos.

156. Se pagará el situado por mesadas adelantadas y con la mayor puntualidad, y el pago será á cargo de las Juntas municipales de beneficencia.

157. Los encargados de la crianza de los niños cuando vayan á cobrar las mesadas los llevarán consigo, para que se vea si los crían bien ó mal.

158. Si alguna persona habiendo fallecido el niño cuya crianza le estaba cometida, se presentare á cobrar su mesada,

y la cobrarse en efecto ocultando la muerte del niño, será compelida á devolver lo indebidamente cobrado, y á pagar otro tanto de multa, que se aplicará á los objetos de beneficencia.

159. Cada Inclusa dispondrá asimismo por sus reglamentos particulares las ropas que para vestir á los niños ó muchachos segun sus edades haya de darse á los encargados de su crianza, salvo que se tenga por mas conveniente abonarles un tanto al año por razon de vestuario.

160. Todos los niños de las Inclusas dados á criar fuera, al llegar á los años de la pubertad podrán dejar las casas de los que hubieren corrido hasta entonces con su crianza, y colocarse donde mejor les pareciere, con tal que para ello obtengan la aprobacion de las Juntas municipales de beneficencia.

161. Las personas que costearon la crianza y educacion de algunos niños de las Inclusas podrán retenerlos en su poder, sirviéndose de ellos hasta que tomen estado ó cumplan la edad de veinte años.

162. Todos los que se hubieren encargado de criar niños ó muchachos hijos de las Inclusas, si no les acomodare continuar con ellos, podrán dejarlos; pero dos meses antes deberán dar aviso de su resolucion á la respectiva Junta municipal de beneficencia.

163. Las Juntas municipales de beneficencia quitarán los niños ó muchachos hijos de las Inclusas á las personas á cuyo cargo estuviere su crianza si vieren que estas les dan mal trato, ó que proceden con abandono en cuanto á su educacion.

164. Por cualquiera de los motivos expresados en los dos artículos precedentes que los niños ó muchachos tuvieren que dejar las casas de los encargados de su crianza y educacion, las Juntas municipales de beneficencia procurarán acomodarlos con otras personas de entera confianza.

165. En el inesperado caso de que las Juntas municipales de beneficencia no hallaren arbitrio para colocar los niños ó muchachos desacomodados, los enviarán á sus respectivas Inclusas.

Tambien serán enviados á las Inclusas aquellos niños ó muchachos que hubieren sido devueltos por las personas encargadas de su crianza, á causa de la indocilidad de su genio,

ó por haber descubierto malas mañas ó viciosas inclinaciones, ó por haberse imposibilitado en términos de no poder ejercer ningun oficio, ó por estar acometidos de enfermedades por que deban ser apartados de la sociedad.

166. Las Juntas municipales de beneficencia establecidas en los pueblos donde existan las Inclusas acordarán respecto de cada uno de estos niños ó muchachos devueltos las providencias que correspondan, segun la clase en que se hallare constituido.

167. Si muriere algun niño ó muchacho de los dados á criar fuera, las Juntas municipales de beneficencia cuidarán de su entierro, y de remitir á las Inclusas la fe de muerto, para que se anote su fallecimiento.

CAPITULO XI.

De la tutela y curadoría.

168. Los niños ó muchachos hijos de las Inclusas, aun aquellos cuya crianza ó educacion fuere costeadada por personas particulares, estarán bajo la tutela y curadoría de las Juntas municipales de beneficencia establecidas en los pueblos donde existieren las Inclusas.

169. Si los niños ó muchachos hijos de las Inclusas adquirieren por herencia, ó por otro cualquier título legítimo, algunos bienes raices ó capitales, las Juntas arriba expresadas cuidarán de su conservacion, dando las fincas en arrendamiento, y poniendo los capitales á réditos.

Con los productos de las fincas ó capitales se ocurrirá á los gastos que ocasionare la crianza ó educacion de los niños ó muchachos á quienes pertenecieren los bienes; y si algo faltare, se suplirá por el fondo de beneficencia.

170. Si alguna persona conocida ó desconocida consignare algun capital ó renta á favor de algun niño ó muchacho de la Inclusa para que se le crie y eduque con mas finura y esmero, la voluntad del donador será cumplida en un todo con la mayor exactitud.

171. Fenecerá la tutela y curadoría de las Juntas luego que los muchachos hubieren cumplido veinte y cinco años de

edad, y antes si llegare el caso de ser prohijados ó el de tomar estado.

172. En saliendo los muchachos de la tutela y curaduría de las Juntas municipales de beneficencia les entregarán sus bienes y capitales, indemnizando primero al fondo de beneficencia en todo ó en parte segun reglas de equidad y prudencia de lo que hubiere tenido que suplir para la crianza y educacion de tales muchachos.

CAPITULO XII.

De las prohijaciones.

173. Los niños ó muchachos expósitos ó abandonados que no estuvieren reclamados por sus padres, y los huérfanos de padre y madre podrán ser prohijados.

174. Los prohijantes han de ser personas honradas, de buena opinion y de algunas conveniencias.

175. No podrá prohijarse niño ni muchacho alguno sin la aprobacion de las Juntas municipales de beneficencia establecidas en los pueblos donde estuvieren situadas las Inclusas; y estas Juntas procurarán averiguar si en las personas que quisieren prohijar niños ó muchachos de las casas se hallan los requisitos especificados en el artículo anterior.

176. Las Juntas municipales de beneficencia correspondientes á los pueblos en que residieren los prohijantes cuidarán de que á los niños ó muchachos prohijados les sean guardados todos sus derechos.

177. Si llegase el caso de que la prohijacion ceda en daño de algun niño ó muchacho, ó por haber fallecido el prohijante, ó por haber venido á tal estado de pobreza que no pueda mantener al prohijado, ó por otro cualquier motivo, entonces la respectiva Junta municipal de beneficencia, recogiendo al niño ó muchacho, procurará acomodarle con otra familia; y cuando esto no pudiese conseguirse, el niño ó muchacho será devuelto á la Inclusa, para que alli se le dé el destino que corresponda.

CAPITULO XIII.

De las reclamaciones.

178. Los padres tendrán derecho para reclamar por sí mismos ó por interpuesta persona los hijos que hubieren expuesto ó abandonado.

179. En todo lo concerniente á reclamaciones entenderán las Juntas municipales de beneficencia establecidas en los pueblos donde estuvieren las Inclusas.

180. Si por alguna persona se pidieren á las Inclusas noticias acerca de algun niño ó muchacho con intento de reclamarle, únicamente se darán en cuanto á su existencia, pero de ninguna manera en cuanto á su paradero.

181. Los padres que reclamaren algun expósito han de dar razon del tiempo en que lo expusieron, y de las ropas y señales que llevaba consigo, á fin de que cotejadas estas noticias con las que constaren por el libro de recepciones, se pueda formar un juicio prudente sobre la naturaleza de la demanda, y sobre cuál sea el niño ó muchacho que se reclama.

182. Antes de procederse á la entrega de los niños ó muchachos que hubieren sido reclamados, los gastos que su crianza hubiere ocasionado á las casas serán resarcidos por los padres en el todo ó en la parte que pudieren, á discrecion de las Juntas; y si estas juzgaren que los padres no se hallan en estado de poder pagar cosa alguna, les serán devueltos los hijos sin exigir nada.

183. Los niños ó muchachos aun cuando estuvieren prohijados serán devueltos á sus padres; pero estos con la intervencion de las Juntas se concertarán antes con los prohijantes sobre el modo y forma en que hayan de ser indemnizados de los gastos que les hubiere ocasionado la crianza de los niños ó muchachos.

184. No serán devueltos los niños ó muchachos reclamados á los padres que por su indigencia se juzgare que no podrán mantenerlos, ni á los padres que en vista de sus costumbres desarregladas se presuma que no darán á sus hijos una buena educacion.

CAPITULO XIV.

Del departamento de conservacion.

185. Habrá un departamento que se llamará de conservacion, adonde serán trasladados desde el de lactancia todos los niños que hubieren cumplido dos años.

186. Serán tambien recibidos en él los niños desamparados desde la misma edad hasta los seis años que no tuvieren auxilio de persona alguna, como tambien los hijos de padres pobres que no tuvieren con que mantenerlos ni criarlos.

187. Se escribirán en un libro sus nombres y apellidos, los de los padres si los tuvieren, el del pueblo de su nacimiento, y el dia, mes y año en que fueron recibidos.

188. Si se presentase el padre ó madre de alguno de los niños que hayan sido recibidos en este departamento, y le reclamase, se le entregará precedido el informe de la buena vida y costumbres, y de los medios que tuvieren para criarle.

189. Los niños se colocarán en salas ó habitaciones separadas de las de las niñas, para que desde el principio empiecen á respetar la diferencia del sexo.

190. Cada uno dormirá separadamente en su cama, y no se permitirá con pretexto alguno que se mezclen unos con otros, y cuidando al mismo tiempo que haya en la ropa toda la limpieza posible.

191. El vestido será modesto, y bastante para resistir las duras impresiones del frio y del calor; la comida sana y moderada; y en las salas habrá suficiente ventilacion para que los niños se crien sanos y robustos.

192. A este mismo fin se procurará que haya en la casa patios ó corrales adonde bajen los niños á divertirse en los juegos y ejercicios propios de su edad, y se observará escrupulosamente la separacion de los dos sexos.

193. Serán asistidos por mugeres, y habrá una superiora que cuidará de que se cumpla exactamente todo lo prevenido en estos artículos, destinando á este efecto las asistentas que fueren necesarias.

194. La superiora deberá estar dotada de talento, juicio,

virtud y demas cualidades necesarias para un buen gobierno; y asi esta como las demas asistentas no se recibirán sino en virtud de un informe, en que se manifieste que son á propósito para la educacion de los niños.

195. Se procurará particularmente que todas, si fuere posible, sepan á lo menos leer, á fin de que los niños oyendo puedan recibir las ideas mas sencillas de la religion y de la moral.

196. Para esto la superiora ó por sí misma, ó por medio de alguna asistenta que le pareciere mas al caso, leerá á los niños mas adelantados los catecismos de la religion y de la sociedad, y cuidará de que aprendan de memoria los principales deberes del cristiano y del ciudadano.

197. Un reglamento determinará lo que fuere necesario para la ejecucion de esta ley.

TITULO V.

DE LAS CASAS DE SOCORRO.

CAPITULO PRIMERO.

De las circunstancias, localidad y departamentos de estas casas.

ART. 1.º **H**abrá en todas las capitales de provincia cuando menos una casa llamada de socorro para amparo de los huérfanos, desvalidos y demas pobres de ambos sexos que en su estado de salud no tengan mas arbitrio legal y honesto de proporcionarse el sustento diario que la beneficencia pública;

2.º Si en alguna provincia por circunstancias particulares se necesitasen dos ó mas casas de socorro, los Ayuntamientos de los pueblos donde hayan de establecerse lo pedirán al Gobierno por conducto del Gefe superior político con aprobacion é informe de la Diputacion provincial.

3.º Se procurará que estas casas sean de mas anchura que

suntuosidad; que esten situadas en las extremidades de las poblaciones en sitios ventilados y bañados del sol, y que tengan dentro, si ser puede, agua viva, y disposicion para grandes cercas y corrales.

4.º Tendrán estas casas tres departamentos separados é independientes entre sí, á saber, uno para hombres, otro para mugeres, y otro para los casados que se reciban, todos bien ventilados y proporcionados á la capacidad del edificio y número de pobres que puedan contener.

CAPITULO II.

De las personas que se han de recibir en estas casas, y modo de recibirlas.

5.º Se recibirán en estas casas todos los niños pobres de ambos sexos, huérfanos de padre y madre, naturales de la provincia, que no tengan persona que voluntariamente ni á solicitud de la Junta de beneficencia quiera encargarse de ellos.

6.º De estos niños los que hubiesen ya llegado á la edad de seis años cumplidos, que sepan vestirse solos, y puedan ir á la escuela, se quedarán en la casa de socorro; y los menores de esta edad se trasladarán á la de maternidad hasta que la cumplan.

7.º Igualmente se recibirán en estas casas todos los niños y niñas de la casa de maternidad que hayan cumplido los seis años, y esten en aptitud de ir á la escuela.

8.º Tambien se recibirán despues de la lactancia los niños huérfanos de padre, cuyas madres hagan constar por certificacion del Ayuntamiento y Junta de beneficencia del pueblo, ó del Cura Párroco, á falta de esta, ser tan pobres que absolutamente no pueden mantenerlos; y en este caso se pondrán en la casa á que correspondan, con arreglo al artículo 6.º

9.º Los hijos de viuda pobre que en la forma prescrita en el artículo anterior hagan constar hallarse sus madres imposibilitadas de poder proporcionarles la enseñanza de oficio, serán tambien recibidos en estas casas, con tal que sepan leer y escribir, y tengan diez años cumplidos.

10. Toda persona que por su edad avanzada, por falta

ó lesion de algun miembro, ó por cualquiera otra imposibilidad física no pueda ganar su sustento en algun oficio ú ocupacion honesta, y se vea precisada para ello á mendigar públicamente, será admitida y mantenida en estas casas.

11. A consecuencia de los artículos anteriores, por los cuales se provee á la verdadera pobreza, los Ayuntamientos de los pueblos no permitirán que establecidas estas casas se mendigue públicamente en ellos. A este efecto cuidarán con el zelo que les debe inspirar su ministerio de llevar los verdaderos pobres al lugar de la beneficencia y socorro, destinando al mismo tiempo á los fingidos y haraganes á las casas de correccion y castigo.

12. Para conservar el buen nombre, orden y gobierno de estas casas, y evitar que lleguen á hacerse odiosos estos honrados asilos de la involuntaria pobreza, se prohíbe destinar á ellas por correccion ó castigo á ninguna persona, sea de la clase que fuere.

13. Con el mismo objeto se prohíbe al Director de la casa recibir en ella á ninguno que no lleve certificacion del Ayuntamiento y Junta de beneficencia de su pueblo, ó del Cura á falta de este, de su verdadera involuntaria pobreza, y no tener mas arbitrio para vivir que la limosna pública, con el visto bueno y decreto de admision, puesto á continuacion del certificado por el Gefe superior político, su subalterno, ó cualquiera otra primera Autoridad civil del pueblo en que esté la casa, cuyas diligencias originales se archivarán en ella.

14. Ademas de estas diligencias llevarán los solteros, sean de la clase que fueren, á excepcion de los de la casa de maternidad, su partida de bautismo; los casados la de matrimonio, y los viudos la de entierro del consorte. Estas partidas y las diligencias del artículo anterior se les darán gratis, y anotará en ellas el Director el dia de su entrada, y las archivará foliadas para devolvérselas cuando salgan de la casa, con la nota del dia que salen y motivo de su salida.

15. Tendrá el Director dos libros corrientes de entradas y salidas de sus individuos, uno para los hombres, y otro para las mugeres, en los que anotará el dia de la entrada y decreto de admision de cada uno, y el de su salida ó fallecimiento, caso de morir en la casa. En otro tercer libro anotará

igualmente los trabajadores temporeros y criadas de servicio que disfruten de la ocupacion y asilo de estas casas.

16. Luego que el Director reciba algun individuo en la casa, á virtud del decreto prescrito en el artículo 13, deberá en el mismo dia dar parte por escrito á la Junta de beneficencia, y de quedar anotada su entrada en el libro correspondiente.

17. Ademas de las personas referidas en los artículos 5.º á 10, ambos inclusive, se podrán tambien recibir en estas casas por via de interin las criadas de servicio, que hallándose desacomodadas, quieran ir á ellas hasta que encuentren donde servir; pero con la condicion de haber de mantenerse á su costa, y estar á las órdenes de la directora el tiempo que permanezcan en ellas.

18. Igualmente se podrán admitir á trabajar por temporada en los talleres y obradores de estas casas, mas no á dormir ni comer en ellas, á aquellas personas que no hallando en ciertos tiempos trabajo en parte alguna, se ven precisadas á mendigar para adquirir el sustento diario.

19. Para entrar en estas casas del modo que se expresa en los dos artículos anteriores bastará llevar licencia por escrito de la Junta de beneficencia, firmada del Presidente ó del que haga sus veces, la cual entregará al Director ó Directora en su caso para que tome razon, y la dirija con esta nota al maestro ó maestra del oficio bajo cuya direccion ha de trabajar.

CAPITULO III.

De la ocupacion y trabajo de los pobres de la casa y de sus salarios.

20. Todos los niños y niñas de las casas de socorro aprenderán á leer, escribir, contar y algo de dibujo, tan necesario para el adelanto y perfeccion de los oficios, aun los mas mecánicos. Las niñas aprenderán ademas las labores propias de su sexo que se enseñen en sus escuelas respectivas.

21. A este fin desde la edad de seis años cumplidos hasta la de diez, tambien cumplidos, será su única ocupacion ir á la escuela, y no se prorogará este tiempo sino en algun caso muy raro á juicio de la Junta de beneficencia, aunque

por rudeza ú otra falta no haya podido alguno adquirir los conocimientos señalados.

22. Como en todos los pueblos en que puedan establecerse casas de socorro ha de haber escuelas públicas costeadas por el Gobierno, para evitar gastos á estas casas, los niños y niñas de ellas asistirán á las escuelas públicas, señalando el Director uno ó mas ancianos que los lleven y traigan; y lo mismo la Directora para con las niñas.

23. En todas las casas de socorro se establecerán fábricas de hilados y tejidos de telas comunes y de mayor consumo en el pais, de lana, lino, algodón y cáñamo; é igualmente talleres con maestros de los oficios mas comunes y necesarios á la vida civil, y de aquellos cuyos artefactos nos vienen del extrangero, todo segun las circunstancias de las casas y provincias, á discrecion de las Juntas de beneficencia.

24. Mas no debiéndose considerar estas fábricas y talleres como una especulacion de comercio, sino como una escuela de oficios y una ocupacion caritativa de la necesitada vejez ó inutilidad, todo el cuidado de los maestros deberá estar en que sus aprendices aprendan con perfeccion el oficio, y rematen bien las obras que trabajen.

25. Luego que un muchacho salga de la escuela se le destinará á aprender el oficio á que mas inclinacion tenga y él quiera elegir de los que haya en la casa, á cuyo fin el Director lo entregará al maestro para que lo sienta en su libro y cuide de su aplicacion.

26. No habrá esta limitacion de enseñanza para con las niñas, á las que sin dejar olvidar la costura y demas que aprendieron en la escuela, se les enseñará á hilar todo género de hilazas, asi de lana como de lino, algodón y cáñamo, á tejer ligas, cintas, trenzas, flecos y cordonería de todos hilos, y hacer medias, guantes, gorros, y demas obra de teladitos, ganchos y agujas, como tambien á ejercer los diversos ramos del servicio doméstico, desde la mas sencilla operacion de barrer hasta la mas penosa del lavadero, horno, plancha y cocina, y á que hagan todo con soltura, afabilidad y decencia, segun la disposicion que hubiere en la casa y determinacion de la Directora.

27. A los viejos, cojos y demas inutilizados de ambos

sexos se les destinará segun la posibilidad de cada uno á aquella ocupacion ó trabajo que el maestro juzgue puede desempeñar mejor y con menos fatiga, acomodándose en la cantidad, tiempo y sitio del trabajo á la edad, achaques y circunstancias de cada uno.

28. Para que todos se convenzan de la utilidad del trabajo, y les sirva de estímulo ver el fruto de él, en ninguna casa de socorro se trabajará por jornales, sino por obra, arreglándola por varas, libras ó piezas, segun la materia que se trabaja, y la calidad de la fabricacion.

29. Cuando un muchacho haya aprendido un oficio se le considerará en estado de ganar salario, y el maestro le abrirá cuenta en un libro que tendrá para este efecto de lo que gane en cada semana y ajustado al fin de ella su valor; y descontado el gasto que con él haya hecho la casa, se depositará el sobrante para dársele cuando salga de ella. Este depósito se anotará semanalmente, y dará una papeleta al interesado. Si el gasto hubiese sido mayor, se le anotará en el libro y en la papeleta que se le dé.

30. Luego que á juicio de la Directora sepa una muchacha ejecutar los varios ramos del servicio de una casa en términos que pueda salir á servir, ó ser nombrada en la casa para desempeñar los de primera, y enseñarlos á otras, se declarará en estado de ganar salario.

31. Para saber el que ganó cada semana, se señalará por tarifa un precio fijo á cada dia de servicio segun su clase, y añadiendo á él la obra hecha en los otros dias, se tendrá el valor neto de toda la semana. Si este excediese al gasto que con ella haya hecho la casa, se depositará con las mismas formalidades y para los propios fines que el de los muchachos.

32. Pudiendo ser muy perjudicial á las fábricas y talleres de los particulares el que á titulo de caridad y limosna se dé á los que vayan á trabajar por temporada á las casas de socorro á mas de su trabajo algun sobresueldo ú otro auxilio con el nombre de almuerzo, merienda &c., se prohíbe el dar á estos trabajadores temporelos otra cosa mas que el valor de la obra que trabajen, segun el precio á que se convengan trabajarla.

33. Para evitar tambien que vayan á las casas de socorro

mas trabajadores que los que realmente no encuentren trabajo en otra parte, se les arreglará el precio de la obra que han de trabajar á algo menos de lo que se arregle á los individuos de la casa, de modo que vengan á ganar diariamente un real menos de lo que ganarian en la fábrica ó taller de un particular.

CAPITULO IV.

Del tiempo que los pobres han de estar en la casa, y cuándo podrán marcharse de ella.

34. Aunque ningun pobre deberá estar en la casa mas tiempo que el que necesite de su socorro, sin embargo, ninguno de ellos, de cualquier sexo, edad y estado que sea, podrá marcharse de ella sin licencia por escrito de la Junta municipal de beneficencia, firmada del Presidente ó del que haga sus veces, la cual se entregará al Director.

35. A ninguno que presente la expresada licencia lo podrá el Director detener en la casa con motivo ni pretexto alguno, sino que inmediatamente le dará su alta, lo anotará en el libro, le entregará su depósito, le dará su partida con las notas que previene el artículo 14, y colocará en su lugar la licencia de la Junta.

36. Todo el que llegue á la clase de maestro del oficio á que se destinó, declarado tal por el modo que las leyes determinen, ó cuando estas nada digan por examen y certificación de dos maestros del oficio, en el mismo acto tendrá derecho á la licencia para marcharse de la casa, y la Junta no podrá negársela en cualquier dia que la pida.

37. A cualquiera que en la clase de oficial se case con mujer de fuera de la casa, inmediatamente se le entregará la licencia para marcharse, y tambien el depósito de ahorros que le corresponda.

38. Cualquiera moza que á los veinte y cuatro años se halle con la aptitud necesaria y tenga casa donde servir, ó sin estas circunstancias haya desempeñado de primera los oficios de la casa, y quiera marcharse de ella, la Junta le dará su licencia, la que entregará al Director, y tomando su partida y su depósito, se marchará donde quierare

39. Si alguna persona pidiese alguna muchacha para criada, ó algun muchacho para aprendiz de algun oficio, tratará con el Director sobre el tiempo que lo ha de tener, y salario que ha de ganar cuando sea para ello; y convenidos, la Junta le dará su licencia al tenor del convenio; pero el salario lo percibirá el Director, y depositará en el fondo del interesado, descontando el gasto que con él haga la casa. Mas si lo quisiese con el solo objeto de que cuide algun caballo ó sirva de criado inferior, no se le dará la licencia, á menos que no se obliguen á darle al mismo tiempo estudios ó á enseñarle algun oficio.

40. A todo viejo, ciego ó de otro modo impedido, de cualquier sexo que sea, que haga constar á la Junta tiene persona que quiera encargarse de su manutencion, ó que por herencia ú otro justo medio ha adquirido bienes con que poder mantenerse, se le dará su licencia.

CAPITULO V.

Del orden y policía de estas casas con los pobres de ellas.

41. Siendo de la mayor importancia para el buen orden de estas casas la separacion de edades y de clases, se dividirá cada departamento tanto de hombres como de mugeres en otros cuatro ó cinco menores departamentos, á saber, uno para los niños de escuela, otro para los aprendices de oficios, otro para los que sean ya oficiales, y los dos restantes para los ancianos é impedidos, incluso tambien los maestros, caso que haya alguno.

42. Cada una de estas clases tendrá sus dormitorios en su propio departamento, y no se permitirá no solo que el que no sea del departamento duerma en él, sino el que aun durante el dia entren los unos en los departamentos de los otros, á cuyo fin se destinarán á cada departamento uno ó dos hombres de razon que cuiden de su observancia.

43. Se procurará todavía con mayor cuidado el que cada uno, tanto de los hombres como de las mugeres, tengan su cama sola y separada, sin permitir de modo alguno que duerman dos juntos, aun cuando sean hermanos, ni tampoco el que

en un dormitorio se pongan mas camas que las que uno ó dos zeladores puedan zelar cómodamente.

44. Será tambien del cargo de estos zeladores cuidar de la decencia, curiosidad, buenos modales y honestidad de los que esten á su cuidado, tanto en el dormitorio como fuera de él, poniendo especial cuidado con los niños y los viejos en punto á la limpieza.

45. Sin embargo del cuidado encargado á los zeladores en el artículo anterior, de ninguna manera se les prohibirá que en los talleres y obradores cuando esten trabajando canten, rian y se alegren, ni que en los sitios y horas permitidas jueguen, corran y se diviertan, con tal que sea con los de su edad y clase, y á juegos no prohibidos.

46. Tambien se les permitirá en los dias de fiesta ó en las horas que no sean de trabajo ver y hablar á sus parientes, paisanos ó amigos que quieran ir á visitarlos, á cuyo fin habrá una pieza, en la que con licencia del Director ó Directora en su caso podrán recibirlos á presencia de la persona que se les señale, si la visita es de diverso sexo.

47. En los dias que el tiempo lo permita se les dejará á los ancianos y achacosos de ambos sexos salir á explayarse por el pueblo ó sus alrededores; pero con el mas estrecho encargo de no pedir limosna, entrar en tabernas ni casas de juego, bajo la pena de no volver á salir, caso de contravencion.

48. A los que ya estuviesen aprobados de maestros de su oficio y á los casados se les permitirá salir por mañana y tarde los dias de fiesta á las horas regulares, con el mismo encargo de no entrar en tabernas ni casas de juego. Mas los casados irán cuando menos por la tarde con sus mugeres, si estas hubieren de salir; y en el caso de tener hijos podrán llevarlos consigo á paseo, sacándolos de la clase al tiempo de ir, y volviéndolos á ella á su vuelta.

49. Las clases de niños aprendices y oficiales saldrán juntos cada clase separada y con dos zeladores, para que vayan y vuelvan con modo, dejando á la prudencia del Director dar permiso á los de la clase de oficiales para que puedan salir solos ó con el compañero que él les señale; pero con entera prohibicion de entrar en tabernas ó casas de juego.

50. En las tres pascuas del año, el carnaval, fiestas na-

cionales y cualquiera otros dias festivos , á discrecion del Director, los mozos, desde la clase de oficiales, y las mozas desde que ganen salario, podrán juntarse y pasar la tarde en juegos, cantos y bailes, con tal que sea dentro de la casa, y á presencia de los zeladores y zeladoras.

CAPITULO VI.

Del vestido y comida.

51. El vestido de los pobres se reducirá á lo necesario para resguardarlos del frio, y que se presenten con decencia y limpieza, procurando que todo sea de materiales trabajados en la misma casa, y que cada pobre tenga dos vestidos, uno de invierno y otro de verano.

52. Cada clase llevará en el cuello y vueltas de las mangas de la chaqueta una divisa propia y particular de su clase, y no escudos ni medallas de bronce ni otro metal en el pecho.

53. La comida será una para todos, limpia, saludable, en bastante cantidad y de mediana calidad, ya sea de carne ó ya de vigilia.

54. Para el mejor surtido y economía de la casa se procurará hacer el acopio de comestibles por subasta ante la Junta de beneficencia, que pondrá las condiciones, y cuidará de su pago. Mas la subasta del pan nunca se hará en pan cocido, sino en harina sin cerner ó en trigo, ya porque las de la casa aprendan á cerner, amasar y cocer, y ya tambien por la utilidad que puede sacarse del salvado.

CAPITULO VII.

De los actos de religion y devocion.

55. En todas las casas de socorro estará á cargo del Cura de la parroquia á que ellas pertenezcan la administracion de los santos sacramentos y el pasto espiritual de todos sus individuos.

56. Con el fin de que en esta parte nunca se padezca falta alguna, la Junta de beneficencia señalará una pension anual

al Cura, para que con ella pueda proporcionarse un Teniente que le ayude al desempeño de este encargo.

57. Con relacion á las circunstancias de cada casa y á las de la poblacion en que esten establecidas, el Director y la Directora dispondrán el modo con que sus dependientes deberán salir á oír misa en los dias de precepto; de manera que pueda constarles que todos la han oido: procurando si ser puede que en los dias de domingo asistan á la mayor de la parroquia á oír la explicacion del Evangelio y artículos de la Constitucion.

58. Mas como en estas casas habrá siempre ancianos y achacosos que en ciertas estaciones del año no podrán salir á la calle, para no privarlos del beneficio y consuelo de oír misa, habrá en todas, en un sitio proporcionado y decente, un altar privado y sin puertas á la calle, donde solo en los dias de precepto y para los que no puedan salir á oírla fuera pueda celebrarse una misa.

59. Los actos y ejercicios de devocion que han de practicarse en estas casas, como tambien las veces que entre año habrán de confesar y comulgar sus individuos, se fijarán por un reglamento particular, teniendo presente en su formacion la clase de gentes para quien se hace, y con especialidad la libertad y demas disposiciones requeridas para la recepcion de tan santos sacramentos.

CAPITULO VIII.

De las penas y castigos.

60. Se destierran de estas casas los azotes, golpes, grillos, cepos y calabozos, reduciéndose el castigo que en ellas se imponga á privaciones de juego ó de salir de casa, á trabajar en horas de diversion, á alguna multilla en los que ganen salario, ú otras penas á este modo. Mas si algun díscolo necesitase otro castigo, el Director ó la Directora en su caso darán parte á la Junta para que resuelva sobre ello, y lo envíe si es necesario á la casa de correccion por algun tiempo.

CAPITULO IX.

Del Director y la Directora.

61. Habrá en cada casa un Director de entera probidad, activo, prudente, de conocimientos artísticos, económico, y de un caracter dulce y suave, á cuyo cargo estará la conducta de todos los hombres de la casa, los libros de entradas y salidas, tanto de hombres como de mugeres, los acopios y almacenes de materiales trabajados y sin trabajar, el depósito de los víveres y comestibles, y pago de todos los salarios que se ganen en la casa.

62. Habrá asimismo una Directora de edad madura, y que no pase de 50 años, adornada de juicio y de prudencia y de las demas virtudes de su sexo, á cuyo cargo estará la conducta de todas las mugeres y el castigo de sus faltas, cuidar que se corte y cosa la ropa blanca del gasto de la casa y la de sus individuos, los depósitos de toda la ropa cosida, sea de la clase que fuere, el cuidado de que se limpie y componga la que lo necesite, y el que esté pronta la que se ha de llevar todas las semanas al departamento de los hombres.

63. A proporcion del número de personas, fábricas y talleres y demas negocios que haya en la casa, la Junta de beneficencia nombrará una, dos ó mas personas de la confianza del Director ó de la Directora en su caso, para que á sus órdenes les ayuden á desempeñar los diversos ramos de su encargo.

64. En cada mes el Director y la Directora presentarán á la Junta de beneficencia un estado de los enseres y efectos de la casa que hayan estado al cuidado de cada uno, con expresión de lo consumido y nuevamente reemplazado ó aumentado, añadiendo el Director los pagos que por cualquier motivo haya hecho y dinero que haya entrado en su poder.

TITULO VI.

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA.

CAPITULO UNICO.

ART. 1.º En todos los pueblos de la Monarquía, cuyas circunstancias lo permitan, se establecerá la hospitalidad domiciliaria, limitándose la curacion de enfermos en los hospitales á los que no tengan domicilio ó padezcan dolencias, cuya curacion sea imposible verificar en las casas particulares, las cuales se expresarán en su título correspondiente.

2.º Las Juntas parroquiales establecidas en el artículo 50 del título 1.º cuidarán de suministrar á los enfermos en sus propias casas los socorros necesarios, bajo las reglas que se expresan en los artículos siguientes.

3.º Para ser socorrido un enfermo con lo necesario á su curacion deberá acreditar: 1.º Ser vecino domiciliado en la parroquia. 2.º Que tiene un oficio, arte ó modo de vivir conocido. 3.º Ser reputado por hombre de buena vida y costumbres, aplicado al trabajo, con cuyo producto se sostienen él y su familia.

4.º Para que las mugeres é hijos de parroquianos designados en el artículo anterior puedan obtener los socorros de la hospitalidad domiciliaria deberán gozar de igual concepto en su caso y con arreglo á sus circunstancias, teniéndose presente con respecto á las mugeres la conducta y compostura propia de su sexo, la aplicacion al trabajo y cuidado de sus hijos. Estos no recibirán esta clase de socorros: 1.º Si no estan vacunados. 2.º Si no asisten á la escuela ó aprendizaje correspondiente á su edad.

5.º Para acreditar estas calidades deberá el enfermo exponer su situacion por escrito en papel comun á la Junta parroquial, ya sea por sí ó por medio de otra persona.

6.º El Presidente de la Junta parroquial, ó el Comisario

enfermero de turno de la misma, remitirán inmediatamente la exposicion al Alcalde constitucional, Regidor de cuartel ó Alcalde de barrio, segun las circunstancias del pueblo, el cual informará sin pérdida de tiempo acerca de la calidad y necesidad del enfermo.

7.º Si el informe fuese favorable, el Comisario enfermero dará al interesado una papeleta, que estará impresa para este objeto, firmada de su puño, y dirigida al Médico ó Cirujano de la parroquia, el cual luego que la reciba pasará á casa del enfermo, y enterado de la dolencia que padece, dará al respaldo una breve idea de ella, y de lo que exige su curacion, disponiendo en el mismo acto en casos de urgencia todo lo que juzgare necesario para su alivio.

8.º Si por resultado de estos informes juzgare el Comisario enfermero que el enfermo está en el caso de necesitar y merecer la asistencia domiciliaria dará las disposiciones necesarias para que se le asista desde el momento, dándole la cama, ropa y alimentos que necesitare, poniéndolo todo en noticia de la Junta en la próxima sesion.

9.º Las mugeres é hijos de los comprendidos en los artículos anteriores serán socorridos en igual caso con arreglo á la verdadera necesidad, cuando los medios del que es cabeza de la familia no se consideren suficientes para atender al todo ó parte de los gastos que origine la enfermedad.

10. Las mugeres parturientas y paridas serán socorridas y asistidas en iguales casos del propio modo que si se hallasen en estado de enfermedad.

11. Para la asistencia de los enfermos y reconocimiento de todos los que imploran los auxilios de la Junta, aun cuando no hayan de recibirlos en sus casas, se nombrarán en cada parroquia un Médico y un Cirujano instruido en el arte de obstetricia, á los que la Junta parroquial, con aprobacion de la municipal, hará la asignacion de honorario correspondiente á su mérito y trabajo, sin olvidar el piadoso objeto de su ministerio.

12. En las parroquias rurales en donde no hubiese mas que un facultativo de una ú otra profesion, será este nombrado por la Junta para la asistencia y reconocimiento de los enfermos

13. Si algun facultativo quisiese desempeñar gratuita-

mente este acto de humanidad, la Junta parroquial cuidará de hacerlo saber á la municipal; esta á la provincial, y esta á la Direccion general, para que lo tenga presente, ya sea para honrarlo segun lo merezca, ó ya para propender á sus adelantamientos en la carrera.

14. En la Junta semanal ó en la primera extraordinaria que se celebre á citacion del Presidente darán precisamente los individuos enfermeros cuenta puntual de las novedades que hayan ocurrido en el ramo de hospitalidad, de las cantidades que hayan expendido en este objeto, de los enfermos que se han curado, muerto ó entrado de nuevo, y de todo cuanto juzguen digno de la noticia de la Junta, á fin de que á virtud de esta pueda tomar por sí las resoluciones que esten al alcance de sus facultades, ó dé cuenta en otro caso á la municipal, para que provea lo conveniente.

15. La Junta parroquial no manejará otros fondos que los que provengan de las limosnas que dieren los parroquianos á los individuos de la misma encargados de su recoleccion, y los que las Juntas municipales destinaren ademas por via de socorro para los fines de su instituto.

16. Para el manejo y distribucion de caudales habrá un Tesorero, que será individuo de la Junta, en cuyo poder y no en el de otra persona entrarán todos.

17. El Tesorero tendrá un libro foliado, rubricado y encabezado por el Presidente y el Secretario de la Junta, en el cual escribirá con claridad las entradas y salidas de caudales, acompañando en este último caso numerados por su orden los libramientos que hubiesen motivado los pagos.

18. Cada mes rendirá cuenta de cargo y data justificada á la Junta, la que hallándola conforme, mandará cerrar la cuenta, y hará poner al pie su aprobacion autorizada con las firmas del Presidente y Secretario.

19. En los casos urgentes podrá el Tesorero entregar las cantidades necesarias para socorro momentáneo de los enfermos á virtud de una papeleta firmada por el Comisario enfermero; pero estas papeletas deberán presentarse en la Junta semanal, y vistas y reconocidas por la misma, se le dará un abonaré firmado por el Presidente y Secretario, recogiendo aquellas en el lugar correspondiente.

20. Cada tres meses se imprimirá y publicará una razon circunstanciada de los caudales que han entrado en la Tesorería de la Junta, la inversion que han tenido, existencias si las hubiese, número de individuos que han sido socorridos, con expresion de los curados, muertos y existentes.

21. Esta razon impresa se repartirá á todos los parroquianos suscritores, y se fijará ademas en la puerta de la iglesia parroquial y otros parages públicos, y se comunicará á la Junta municipal para que esta la pase á la provincial, y vaya por su medio á la Direccion general para su conocimiento.

22. En cada una de las parroquias habrá un boticario, que bajo el ajuste ó contrato mas justo y equitativo provea los medicamentos necesarios para la curacion de los enfermos, debiéndose consultar en este punto no tanto el ahorro de gastos como el buen servicio, cuidando de la calidad de las medicinas, puntualidad y esmero en materia tan importante.

23. Las recetas deberán ir firmadas por los facultativos de la parroquia, y en ellas expresado el nombre del enfermo, cuarto de su habitacion, casa, número de ella, y barrio á que pertenece, con la calidad de ser pobre socorrido.

24. Luego que un enfermo haya recobrado la salud, el Médico lo pondrá en noticia del Comisario enfermero, con cuyo acuerdo señalará los dias que deben concedérsele de convalecencia, en los que será asistido con lo necesario para su restablecimiento, debiéndose poner todo en noticia de la Junta semanal.

25. Para la competente asistencia de los enfermos habrá en cada parroquia un depósito de camas, colchones y sábanas, camisas de hombre y de muger, mantas, almohadas, vendas, paños, y demas que se juzgue necesario.

26. Este depósito estará á cargo del Tesorero de la Junta bajo un exacto y riguroso inventario, que se confrontará con las existencias una vez al mes por Comisarios de la misma Junta, dándose cuenta á la misma de las novedades que ocurran en esta materia para que provea lo necesario.

27. La familia de los enfermos que hayan curado ó muerto deberá entregar á disposicion del Comisario de la Junta los utensilios que hubiese recibido lavados y reparados en cuanto sea posible.

28. Si en alguna parroquia hubiese cofradía, hermandad ó asociacion de caridad que por su instituto y objeto tuviese el cargo de asistir á los enfermos, el Comisario enfermero de la Junta parroquial se pondrá de acuerdo con los de aquella asociacion para auxiliarla en aquella obra de beneficencia; de manera que nada falte al enfermo hasta su curacion ó muerte, contribuyendo la Junta con lo que faltare á tan digno objeto, ó solamente con la vigilancia, si fuese bastante el socorro prestado por la hermandad ó cofradía.

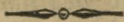
29. Ademas de las hermandades que ya existan y se conservaren, segun la regla general que se diere sobre este punto, será libre todo ciudadano de asociarse con otros, y contribuir libremente segun les parezca al socorro de sus hermanos enfermos, poniéndose de acuerdo con la Junta parroquial, para no malograr los oficios de su caridad, dispensándolos con la correspondiente economía y acierto.

30. A mas de las limosnas que se recauden por los Comisarios de la Junta parroquial para socorros domiciliarios y hospitalidad doméstica habrá en todas las iglesias parroquiales una caja cerrada con dos llaves, con la abertura necesaria para recibir las limosnas voluntarias y secretas que los concurrentes quisieren aplicar á tan digno objeto, en la cual se escribirá: „Pobres de la parroquia.“

31. Las llaves de esta caja estarán en poder del Secretario y Presidente de la Junta, la que reconocerá su existencia en fin de cada mes, y entregará la limosna que se hubiese recogido en ella al Tesorero de la misma, que dará su recibo, y se cargará su importe en el lugar correspondiente.

TITULO VII.

DE LA HOSPITALIDAD PUBLICA.



CAPITULO PRIMERO.

De los hospitales y sus clases.

ART. 1.º Los enfermos que no pudieren ser asistidos y curados en sus propias casas, lo serán en hospitales públicos.

2.º Solo dejarán de ser asistidos y curados en sus casas los pobres que no tuvieren domicilio alguno, los pobres transientes, los pobres no comprendidos en el artículo 3.º de la hospitalidad domiciliaria, y los enfermos que por alguna enfermedad contagiosa debieren aislarse, á juicio de dos ó mas facultativos.

3.º Habrá hospitales públicos en todas las capitales de provincia y en todos los pueblos que tuvieren 800 vecinos.

4.º En los pueblos de menor vecindario, en que ya hubiere hospital ó conviniere que lo haya, podrá haberlo á propuesta de sus Juntas municipales, y oyendo el Gobierno á la Direccion general y Juntas provinciales respectivas.

5.º Ninguna poblacion tendrá mas de cuatro hospitales; y el Gobierno, por medio de la Direccion general y Juntas provinciales determinará los que deba tener cada poblacion.

6.º Entre estos cuatro hospitales no se comprenderá el de convalecencia, que podrá ser separado, y el de locos, que lo será siempre: las casas de sordo-mudos y ciegos serán tambien distintas.

CAPITULO II.

De la situacion y capacidad de los hospitales.

7.º Los hospitales nunca serán situados en el centro de la poblacion, sino en otros tantos ángulos ó extremos de ella en

cuanto su estado lo permitiere y con alguna separacion del vecindario.

8.º Los hospitales se situarán tambien cuanto fuere posible á una distancia igual entre sí para recibir con mas prontitud y comodidad á los enfermos de los respectivos barrios.

9.º El Gobierno destinará para hospitales los edificios mas proporcionados entre los que hayan quedado vacantes y á su disposicion, haciéndose en ellos la reparticion de piezas y demas mejoras correspondientes.

10. Si en algun pueblo tuviere que construirse de nuevo el hospital, no se permitirá esta construccion sino en el parage mas á propósito, y segun el plan arreglado al uso para el que debe servir el edificio.

11. Ningun hospital contendrá mas de quinientos enfermos, sino es en los tiempos extraordinarios de epidemias, en los que podrá admitirse mayor número segun su capacidad.

12. La capacidad de los hospitales será tal que tenga salas de reserva, y pueda contener con la debida separacion otros tantos enfermos que los que tiene comunmente.

13. Habiendo salas de reserva se dejarán vacar alternativamente las otras por algun tiempo, y se evacuarán al instante aquellas en que se manifestase una enfermedad contagiosa.

14. Se procurará que haya un huerto capaz y bien plantado contiguo al hospital para desahogo y recreo de los enfermos y convalecientes, procurándose tambien que los patios sean plantados de árboles.

CAPITULO III.

De la entrada, permanencia y salida de los enfermos.

15. Los enfermos solo se admitirán en los hospitales públicos con una papeleta certificada por el facultativo del barrio ó parroquia, y por el Comisario enfermero de esta.

16. No se dará papeleta de admision á los extrangeros en aquellos pueblos en que hubiere erigidos hospitales para ellos, precisándoles á que acudan á los de su respectiva nacion.

17. La papeleta expresará la clase de enfermedad, y el hospital á que debe pasar el enfermo.

18. El facultativo del hospital designado al efecto examinará la papeleta, confirmará la admision, y señalará la sala y cama en que deba colocarse al enfermo.

19. Habrá en la entrada del hospital una pieza, en que se depositarán los enfermos á su llegada, hasta que el facultativo los haya visto y señalado su colocacion.

20. Podrán admitirse sin la papeleta los enfermos que por una grave herida ó un accidente de mucha urgencia se presentaren al hospital; pero en estos casos el facultativo de él certificará la necesidad de una pronta admision.

21. Se anotarán en un libro de entradas el dia en que estas se verificaren, los nombres y apellidos de los enfermos, su patria, edad y profesion, la sala y número de su cama.

22. Se hará igual anotacion en otro libro de las salidas y fallecimientos.

23. El Director remitirá cada semana á la Junta municipal de beneficencia una nota de los enfermos que hubieren entrado y salido ó muerto en el discurso de aquella.

24. Los vestidos y efectos de los enfermos se depositarán con el correspondiente inventario en un almacen destinado al intento, lavándolos y purificándolos antes, y se les devolverán puntualmente á su salida.

25. Se procurará dar á todos los enfermos camisa y ropa limpia de la casa, para cuyo fin tendrá esta el depósito conveniente.

26. Se bañará tambien generalmente ó se lavará á los enfermos que entren, menos en los casos en que los facultativos ordenaren lo contrario.

27. La permanencia de los enfermos en los hospitales será la que determinaren los facultativos, siendo diez dias el término medio y regular de la convalecencia.

28. Cada tres meses se tomará una nota formal de las existencias de los hospitales, y la de aquellos enfermos cuya mansion parezca haberse prolongado demasiado: se comunicará á los facultativos para que informen del motivo de la prolongacion.

29. No se permitirá salir del hospital á enfermo alguno sino en el caso que lo ordenaren los facultativos.

30. Se concederá permiso de salir á los convalecientes en

los tres últimos dias de su residencia en el hospital con el fin de procurarse trabajo, ó arbitrarse su subsistencia para despues de su salida.

CAPITULO IV.

Del régimen interior.

31. En los hospitales habrá departamentos ó salas separadas para hombres y mugeres, para niños y adultos, parturientas y paridas, para enfermedades comunes, contagiosas, incurables y quirúrgicas, para operaciones, y para las otras clases de enfermos que los facultativos juzgaren conveniente y en cuanto la localidad lo permitiere, bien que con las debidas comunicaciones para el mas simple y económico servicio.

32. Habrá tambien una ó mas piezas separadas para los enfermos cuyas estancias fueren costeadas por ellos mismos, por sus amos ó por otras personas.

33. Habrá igualmente en cada hospital un departamento para los convalecientes que hayan de continuar en ser cuidados por los mismos facultativos que asistieron en la curacion.

34. En las salas de enfermedades contagiosas no se permitirá entrar persona alguna mas que los facultativos y los asistentes necesarios.

35. La ventilacion y la limpieza se procurarán con la mayor diligencia y esmero en los hospitales.

36. El depósito de los difuntos, la sala de disecciones, los albañales, los lavaderos y las demas piezas accesorias de un hospital, capaces de despedir malos hálitos, ó de afectar desagradablemente los sentidos ó la imaginacion, se colocarán en la mayor distancia posible de los enfermos, y jamas á su vista.

37. Las ventanas de las salas serán grandes, y enfrente de ellas habrá unos agujeros proporcionados á su número, y de dimension suficiente para la mas libre ventilacion.

38. Las salas grandes tendrán chimeneas en cada extremidad para establecer las corrientes de aire en tiempo de calmas, y agujeros en lo bajo de los ángulos para la precipitacion y salida de los gases mas pesados.

39. Se procurará que en todas las salas ó departamentos haya fuentes de agua viva y buena.

40. Los enfermos estarán colocados en la mayor distancia entre sí, y aun con la mayor separacion que fuere posible por medio de tabiques ó de cortinas.

41. Los enfermos se colocarán en los diferentes puntos de una misma sala, segun ordenare el facultativo de ella, y jamas segun la casualidad ó segun el capricho de los empleados y enfermeros.

42. Las camas tendrán la longitud y anchura proporcionadas á los hombres de mayor estatura, con una moderada elevacion para poder subir y bajar cómodamente.

43. Los catres serán de hierro barnizado, con columnas de lo mismo, para sostener las cortinas.

44. Los jergones serán de paja ú hojas secas de árboles, y los colchones de lana.

45. Nunca se pondrán crujías ni más de un enfermo en una cama, ni mas número de enfermos en una misma sala del que corresponde á su capacidad.

46. El uso de las fumigaciones, sean estas las que fueren, no podrá nunca inducir á que se pongan en una sala mas enfermos de los que corresponden en ella.

47. Se harán las fumigaciones que ordenaren los facultativos ó determinaren los reglamentos, siempre con la moderacion y cautela debidas, y nunca con tanta confianza que se descuide medio alguno de ventilacion y limpieza.

48. Se mantendrá la temperatura correspondiente en cada sala, arreglándola con un termómetro colocado en el centro de ella.

49. No se lavarán las salas con demasiada frecuencia, procurando secar luego el aire por los medios mas adecuados; y las grandes limpieas y mudanzas solo se ejecutarán dos veces al año por Abril ó Mayo, y por Setiembre ú Octubre.

50. Se adoptarán las letrinas inodoras, y se tendrá el mayor cuidado con los vasos inmundos, que estarán colocados en cajones cerrados perfectamente.

51. Todo lo que haya servido á los enfermos que murieren debe exponerse al aire libre, fumigarse y lavarse algunas veces, y aun quemarse, si la enfermedad hubiere sido con-

tagiosa y ordenándolo el facultativo, sin que se permita nunca vender ropa alguna de los enfermos.

52. No se dejará permanecer en las salas cadáver alguno sino el tiempo preciso señalado por los facultativos, y se trasladará con un respetuoso silencio al depósito separado hasta cerciorarse de la muerte; la que realizada, se conducirá al cementerio rural con la prontitud posible.

53. Se velará con el mayor cuidado en que nadie lleve alimento ni bebida alguna á los enfermos, ni tampoco medicamentos.

54. Se velará tambien que los enfermeros no dejen salir los enfermos de una sala á otra, ni menos permanecer en ella bajo pretexto alguno.

55. Se castigará hasta con la expulsion á los empleados y enfermeros que recibieren dinero ú otra cosa de parte de los enfermos ó de sus parientes y conocidos.

56. No se permitirá jugar en las salas ni vender vino, licores ó alimentos, ni mendigar dentro del recinto del hospital.

57. Se cuidará que los enfermos se abstengan de blasfemias, amenazas, gritos, riñas, y de toda accion que desdiga de la buena moral y costumbres.

58. El reglamento especial determinará las horas en que los enfermos podrán recibir las visitas de sus parientes y conocidos, y deberán tomar los alimentos.

59. Todos los convalecientes y enfermos que pudieren comerán en refectorios separados de las salas.

60. Se procurará que los alimentos y bebidas sean siempre saludables y de la mejor calidad posible.

61. El reglamento señalará con sencillez y claridad el régimen dietético, ó la cantidad y calidad de los alimentos y bebidas en los diferentes departamentos y salas, y en los diferentes estados de la enfermedad y convalecencia.

62. Los facultativos podrán hacer en la cantidad y aún en la calidad de los alimentos y bebidas las variaciones que exijan las enfermedades de los enfermos, bien que siempre con la debida circunspeccion y economía.

63. No se permitirá en manera alguna que los enfermos y convalecientes den ó vendan el sobrante de su comida y bebida.

64. Se harán dos caldos enteramente separados, uno para los convalecientes y para los enfermos que se hallaren en el caso de tomar un caldo mas nutritivo; y otro ténue, en el que se hayan cocido vegetales para los demas enfermos.

65. Habrá tambien para los enfermos que los necesitaren los convenientes cocimientos y cremas de cebada ó de arroz endulzados, ya acidulados y ya aromatizados simple y económicamente.

66. Se procurará á los convalecientes un ligero trabajo que los ocupe agradablemente y los distraiga.

67. Se proporcionará tambien algun trabajo á los enfermos que por la naturaleza de su mal no necesiten guardar cama continuamente.

68. En las salas de los hospitales se fijarán impresos los reglamentos de los mismos, para que nadie alegue ignorancia de la falta de cumplimiento.

69. Habrá en las salas los inspectores necesarios, que serán responsables del cumplimiento de los reglamentos concernientes á los enfermos y asistentes; recorrerán las salas mañana y tarde y en otras horas indeterminadas; indagarán de los enfermeros las ocurrencias notables de los enfermos para informar á los facultativos, y zelarán que se administren bien á los enfermos los remedios y alimentos señalados, y que se les asista con el mayor cuidado y esmero, y nunca con aspereza é indiferencia.

70. Habrá el competente número de enfermeros y enfermeras proporcionado al de los enfermos y á la naturaleza de las enfermedades, estando todos ellos bajo las órdenes y vigilancia de los inspectores de las salas.

71. El reglamento determinará el número de enfermos que estará al cuidado de cada enfermero ó enfermera en las diferentes salas y departamentos.

72. Los enfermeros que desobedezcan á sus gefes, descuiden á sus enfermos, ó no den parte de las irregularidades cometidas por estos en las salas, como beber vino, jugar, reñir, desperdiciar los remedios y alimentos, ó los muebles y utensilios, descuidar su curacion, simular enfermedades &c., serán despedidos inmediatamente, anotándose sus nombres para no ser recibidos mas en el hospital.

73. Las Juntas municipales de beneficencia preferirán las hermanas de caridad para enfermeras así de hombres como de mugeres en los hospitales que estan á su cargo.

74. A mas de los inspectores é inspectoras de enfermerías habrá un Director dotado de las cualidades necesarias, á cuyo cargo estará el gobierno superior de todo el hospital, y la conducta de los empleados y enfermos.

75. El Director explorará á los enfermos particularmente á su salida, y oirá sus quejas para corregir luego los males y abusos que averiguare.

76. Habrá tambien en los hospitales el competente número de Capellanes dotados de las cualidades necesarias para ejercer en ellos un ministerio tan santo y cristiano.

77. En los hospitales de pocos enfermos, un individuo de la Junta nombrado por ella podrá ejercer el cargo de Director, y el Cura del pueblo ó su Teniente.

78. La Direccion general de beneficencia propondrá luego el mejor sistema de administracion y contabilidad que deba seguirse rigurosamente en los hospitales, y con que se evite todo fraude y dilapidacion.

CAPITULO V.

De la asistencia de los facultativos.

79. Habrá en cada hospital el correspondiente número de facultativos Médicos, Cirujanos y Farmacéuticos, que se graduarán con el título de primero, segundo &c.

80. Esta graduacion la dará siempre su antigüedad en el respectivo ramo, proveyéndose de nuevo las últimas plazas, desde las cuales se ascenderá progresivamente á las primeras.

81. Se exceptuará el Farmacéutico, que siempre será único, y cuidará por sí la oficina farmacéutica, teniendo bajo sus órdenes el competente número de practicantes.

82. Las Juntas municipales de beneficencia quedan autorizadas para encargar el ramo farmacéutico de un hospital á un Boticario del pueblo, que fuere de entera confianza, y tuviere su botica cerca de aquel.

83. La Direccion general hará la asignacion de los honorarios correspondientes al mérito y trabajo de los facultativos de los hospitales y á la suma utilidad de sus servicios, á propuesta de las Juntas provinciales, que oirán á las municipales respectivas.

84. La misma Direccion hará formar luego por facultativos instruidos y experimentados una farmacopea hospitalaria sencilla y económica, que comprenda todo lo verdaderamente útil, y excluya lo superfluo; pero sin escasear remedio alguno, por costoso que sea, que pueda salvar la vida de un solo enfermo.

85. El reglamento especial señalará los hospitales del reino en que deba haber facultativos velantes, que asistan á los enfermos en los casos extraordinarios de dia ó de noche, dando despues cuenta exacta de todo á los facultativos ordinarios.

86. Los facultativos de los grandes hospitales serán elegidos por rigorosa oposicion, y en los otros lo serán por las Juntas provinciales á propuesta de las municipales respectivas.

87. El reglamento especial determinará la forma de la oposicion, como tambien los hospitales en que deba haber practicantes de medicina y cirugía, y el modo de elegirlos.

88. En las poblaciones que tuvieren una escuela de la ciencia de curar, los practicantes serán precisamente discípulos de la misma escuela.

89. Los facultativos de los hospitales no podrán ser destituidos de sus plazas sino por causa legalmente probada.

90. El número de facultativos en cada hospital será proporcionado al de los enfermos, procurándose siempre que ningun facultativo visite un número muy crecido de ellos, para que las visitas puedan hacerse con la detencion y cuidado convenientes.

91. Los Médicos y Cirujanos visitarán en los hospitales á los enfermos que fueren de su cargo segun el orden de division establecido en ellos, haciéndose siempre esta division á su consulta y propuesta.

92. Los facultativos en sus salas respectivas arreglarán

todo lo relativo á la mejor asistencia de los enfermos, su colocacion y mudanzas, y cuanto exige la salubridad, debiendo todos los empleados ejecutar puntualmente sus disposiciones.

93. Los facultativos se convocarán á consulta en los casos graves y dudosos, en los que indagarán la naturaleza y curacion de la enfermedad con el mayor cuidado y armonia.

94. Los facultativos formarán registros exactos de las curaciones y muertes ocurridas en las diversas clases de enfermos, procurando estender las observaciones correspondientes; y las Juntas dispondrán que á lo menos se publiquen las tablas nosológicas y necrológicas de cada año.

95. El reglamento especial señalará en cada hospital las horas en que deban hacerse las visitas mañana y tarde por los diferentes facultativos, como tambien el orden conveniente que deberá observarse en ellas.

96. Los facultativos principiarán las visitas por los enfermos no contagiados, y las concluirán por los que lo sean, cuyo orden seguirán tambien los repartidores de raciones y remedios.

97. Los facultativos zelarán con el mayor cuidado que los medicamentos sean buenos y bien preparados, y se administren debidamente á los enfermos; y de las faltas en esto como de las que hubiere en los alimentos y en todo lo demas perteneciente á la mejor asistencia y curacion de los enfermos, las que no pudieren corregir con la autoridad, darán aviso á las Juntas respectivas.

98. Los facultativos avisarán tambien á las Juntas si en el hospital se declarase alguna enfermedad que pudiese propagarse fuera de él, y amenazar la salud pública, para tomar de concierto con ellas las providencias mas oportunas.

CAPITULO VI.

De las casas de convalecencia.

99. En los pueblos en que la hospitalidad fuere crecida, y hubiere proporcion para ello, las Juntas de beneficencia respectivas podrán establecer en el campo casas de convalecencia, á las que se conducirán los convalecientes que señalaren los facultativos.

100. Las casas de convalecencia ya existentes dentro de los pueblos podrán quedar á juicio del Gobierno, habiendo oído á las Juntas provinciales y municipales respectivas.

101. Un reglamento especial dispondrá el régimen interior, y cuanto fuere conducente para el mejor gobierno de las casas de convalecencia.

CAPITULO VII.

De las casas de locos.

102. Habrá en cada provincia una casa pública destinada á recoger y curar los locos de toda especie.

103. Si las provincias fueren pequeñas, la casa de locos podrá ser común á dos ó mas provincias, segun su poblacion, distancias y medios, y aun segun el número ordinario de locos en ellas á juicio del Gobierno.

104. Estas casas no deberán estar precisamente en las capitales, y el Gobierno podrá establecerlas en otros puntos de las provincias que ofrezcan mas comodidades de huertos, campos y otras conducentes á la curacion de los locos, á mas de una manutención mas barata.

105. El Gobierno designará para casas de locos los edificios mas proporcionados entre los que han quedado vacantes y á su disposicion, haciéndose en ellos la reparticion de piezas y demas mejoras necesarias.

106. Si en alguna provincia hubiere de construirse de nuevo la casa de locos, se construirá precisamente segun el plan arreglado al uso para que debe servir el edificio.

107. Siendo muy pocos los locos furiosos respecto de los demas, no se atenderá en la construccion de estas casas á la sola seguridad, sino principalmente á la limpieza, ventilacion, buena temperatura, y demas medios de salubridad que cooperen á la curacion de los enfermos.

108. Podrán los particulares establecer de su cuenta casas de locos; pero estas deberán estar tambien bajo la inspeccion de las Juntas municipales de beneficencia.

109. En la casa pública de los locos solo se admitirán aquellos que por muy furiosos deban ser mas asegurados para

que no se perturbe la seguridad pública, ó que por falta absoluta de medios no puedan mantenerse y curarse en sus propias casas.

110. Solo serán admitidos los enfermos con una certificación de locura furiosa ó de pobreza absoluta, dadas por las Juntas de beneficencia de los pueblos respectivos; pero si los locos furiosos fueren ricos, deberán pagar una pension diaria señalada por el reglamento.

111. Aunque los locos no sean furiosos ni pobres podrán ser admitidos en la casa, si los parientes pagasen la pension diaria señalada por el reglamento, pero solo con una certificación de las Juntas de beneficencia.

112. Las Juntas de beneficencia no darán generalmente certificaciones á los locos ricos y no furiosos sino en el caso de creer que conviene al bien público ó á la salud de los mismos enfermos el que sean admitidos en la casa.

113. Al entrar los locos deberán presentar á mas de la certificación de la Junta y la fe de bautismo, una relacion del Médico que exponga las causas, principio, progresos y curacion practicada hasta entonces de la enfermedad con la mayor individualidad posible.

114. Las Juntas de beneficencia cuidarán de suministrar los socorros necesarios á los locos pobres que con ellos puedan mantenerse y curarse en sus propias casas.

115. En todas las casas de locos las mugeres tendrán un departamento enteramente distinto del de los hombres.

116. No habrá diferencia alguna en la estancia y curacion de los locos entre ricos y pobres, habiéndola solamente con relacion á las circunstancias de la enfermedad.

117. Las estancias de los locos serán separadas segun el diferente caracter y período de la enfermedad: asi la estancia de los furiosos será enteramente separada de la de los tranquilos. Cada especie de locura tendrá una estancia particular en cuanto fuere posible; y los convalecientes habitarán otra estancia diferente de los que esten en actual curación.

118. Las estancias de los locos estarán lo menos altas que se pueda; pero de ningun modo en parages subterráneos, y establecidas en tal disposicion, que puedan los enfermeros ayudarse mutuamente con prontitud y facilidad.

119. Las celdas en que conviniere encerrar á los locos serán capaces y aseadas, con rejas gruesas, techos altos, suelos de tablas, paredes acolchonadas, camas empotradas, y retretes fijos de madera en el borde de una de las paredes, de los que puedan sacarse facilmente los vasos inmundos por la parte de afuera.

120. Habrá una enfermería para los locos que adolecieren de alguna enfermedad accidental ó diferente de la locura.

121. Los locos estarán siempre lo menos encerrados que se pueda, y solo lo estarán cuando y mientras el Médico lo tenga ordenado.

122. No se permitirá á nadie entrar en las casas de locos por mera curiosidad.

123. Los inspectores y los sirvientes serán en el mayor número posible, habiendo á lo menos un inspector para cada estancia ó division de enfermos, y un sirviente para diez de estos.

124. Los inspectores deben ser instruidos, activos, zelosos y humanos para contribuir con estas cualidades á la mejor curacion de los enfermos, delante de los cuales nunca darán cuenta al Médico ni á nadie de su estado.

125. Los inspectores estarán inmediatamente bajo las órdenes del Médico, á quien darán cuenta de todo; cuidarán de que se administren bien y prontamente los remedios á los enfermos, y tendrán la mayor vigilancia sobre todas las demas circunstancias del servicio.

126. Los sirvientes obedecerán en todo á los inspectores, sin que puedan hacer ni dar nada á los enfermos sino bajo las inmediatas órdenes de aquellos.

127. Los sirvientes podrán tomarse con preferencia de entre los locos curados.

128. Se castigará irremisiblemente á todos los sirvientes y empleados que abusaren de la fuerza y autoridad sobre los locos, dejando de tratarlos con el orden y suavidad que corresponde, aun en el caso de ser necesaria la violencia para contenerlos ó curarlos.

129. Se abstendrán siempre de golpes y latigazos, nunca llevarán palo ni látigo, ni manojos de llaves ni otro instrumento ofensivo en la mano; y con su buen porte y vestido

decente inspirarán respeto y confianza á los enfermos.

130. En ninguna casa de locos se usarán los grillos y cadenas, conteniendo el furor de aquellos con el chaleco de fuerza, la silla tranquilizadora, el baño de sorpresa, la máquina rotatoria, y otros medios adecuados que ordene precisamente el Médico.

131. Se ocupará á los locos en los trabajos de manos mas proporcionados á cada uno, segun la posibilidad de la casa y á juicio del Médico.

132. El Médico hará á lo menos una visita cada dia y con la formalidad correspondiente, y solo él dispondrá de la colocacion y mudanza de los enfermos, ordenará su admission, convalecencia y salida, su libertad ó reclusion, sus alimentos y remedios, y el permiso de ser visitados por los propios ó los extraños, y dará las certificaciones de curacion y salida.

133. Se tendrá por particular mérito de los facultativos y empleados de las casas de locos para ulteriores ascensos y recompensas el mayor número de los que se curen cada año, respectivamente á los demas establecimientos semejantes, sobre todo los extranjeros.

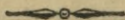
134. Los alimentos y bebidas se distribuirán en la calidad, cantidad y horas del dia y aun de la noche mas conformes á las necesidades de cada loco, cuidando los inspectores de que estas se satisfagan competentemente.

135. Habrá un Director á cuyo cargo estará la parte económica de la casa, como tambien la gobernacion en todo lo que no tuviere una relacion directa con la curacion de los locos.

136. Un reglamento especial ordenará sobre estas bases todo el régimen interior de estas casas, segun las luces del dia, y los progresos de una sabia y benéfica medicina en la curacion de tales enfermos.

TITULO VIII.

DE LA MENDICIDAD Y SOCORROS DOMICILIARIOS.



CAPITULO UNICO.

ART. 1.º Las Juntas parroquiales de caridad, y en el pueblo en que no las hubiere la municipal, estarán encargadas de distribuir los socorros domiciliarios á las familias que los necesiten.

2.º Estas Juntas nombrarán uno de sus individuos, que con el título de Comisario de pobres estará encargado de todo lo concerniente á distribuir los socorros domiciliarios.

3.º Para que un necesitado sea socorrido en su casa deberá ser vecino residente en la parroquia, de buena vida y costumbres, tener oficio ú ocupacion conocida, con cuyo producto se sustente, y hallarse ademas con todas las otras circunstancias que se exigen para gozar del beneficio de la hospitalidad doméstica.

4.º Las necesidades que deben ser socorridas por este medio son las urgentes que puedan remediarse con pequeños auxilios, y que prestándose por una sola vez, habiliten al que las padece para continuar viviendo como antes del producto de su trabajo.

5.º El que solicite estos socorros domiciliarios se dirigirá para ello al Comisario de pobres, quien se informará de sus circunstancias y necesidad; y hallándole acreedor á ser socorrido, le dará un libramiento sobre la depositaria de la Junta parroquial por la cantidad que juzgue necesaria al efecto.

6.º Estos socorros no podrán extenderse mas que á lo muy preciso para remediar las necesidades urgentes hasta la primera sesion de la Junta parroquial, en la que el Comisario de pobres dará cuenta de la necesidad y circunstancias de la persona ó familia socorrida, como tambien de la cantidad

que le haya suministrado, para que la Junta provea lo conveniente.

7.º Si la necesidad de alguna familia proviniese de falta de trabajo en los pueblos donde no hubiere casas de socorro, las Juntas procurarán por todos los medios posibles suministrar materias primeras á los individuos de ambos sexos, determinando la cantidad y calidad de dichas materias segun las circunstancias de los interesados, para lo cual habrá tomado de antemano el Comisario de pobres los informes correspondientes.

8.º Con el libramiento competente de la Junta entregará el depositario al que se lo presente la cantidad de materia primera que en él se exprese, tomando las precauciones debidas para que al devolverse elaborada no se cometa la menor defraudacion.

9.º El precio del trabajo que ha de pagarse á los interesados en el acto de dicha devolucion, siempre deberá ser algo menor que el que ganen los oficiales en casa de sus respectivos maestros.

10. Habrá á este efecto á cargo del depositario un almacén, en que se custodiarán las materias elaboradas y por elaborar, debiendo ser la Junta la que determine si aquellas han de venderse al público, ó aplicarse á los objetos de la hospitalidad doméstica y demas necesario, sobre todo lo cual deberá llevar el depositario la cuenta y razon mas exacta.

11. Para que en ningun tiempo llegue á faltar el trabajo á los jornaleros del campo, las Juntas excitarán á los Ayuntamientos constitucionales á que construyan obras de utilidad pública y aun de recreo, reservando la ejecucion de ellas para las estaciones en que suelen suspenderse las labores de la agricultura; é igual excitacion harán á los particulares que tengan que hacer alguna obra, para que en lo posible la difieran hasta la misma época.

12. Tambien promoverán las Juntas el establecimiento de asociaciones voluntarias de ahorros, cuyo objeto deberá ser tomar para los labradores, artesanos y jornaleros que entren en ellas un fondo de las cantidades con que cada uno de los socios debe contribuir mensual ó semanalmente, destinado á socorrerse con un tanto diario en las ocasiones y cir-

cunstancias que prevengan los estatutos de la asociacion.

13. A este fin la Direccion general de beneficencia publicará y circulará modelos de estas asociaciones, para que á su voluntad escojan los que quieran formarlas el que mas les acomode, ó modificarlos segun entiendan les sea mas conveniente, con tal que por ningun título se distraigan los fondos á otros objetos que al socorro de los asociados, ni se permita que estos hagan gasto alguno con motivo de los cargos que ejerzan en la asociacion.

14. Si el tanto diario con que uno de estos socios fuere socorrido no bastare á remediar completamente su necesidad con arreglo al artículo 4.º, el Comisario de pobres de la parroquia suplirá lo que faltare al efecto, previos los correspondientes informes.

15. Cuando pueblos enteros se vean en necesidad de implorar el amparo de la Nacion por causa de inundaciones, epidemias, granizadas ú otras calamidades extraordinarias, las Juntas municipales lo harán presente por medio de las provinciales á la Direccion general, para que esta los socorra extraordinariamente del fondo general de beneficencia, supliendo lo que faltare para ello á los fondos particulares de los pueblos y provincias respectivas. En el caso de ser muchas las familias necesitadas, y tener que recurrir á la distribucion de la sopa económica, cuidará la Junta de hacer trabajar á los que no tuviesen en que ocuparse, descontándoles del precio de su valor el socorro que con la sopa se les suministraré.

16. Si la necesidad de alguna persona ó familia llegare á hacerse permanente, la Junta parroquial destinará á los que la padezcan al establecimiento de beneficencia á que corresponda.

17. En tal caso el Comisario de pobres practicará las diligencias oportunas para facilitar á los interesados el pasaporte y demas documentos expresados en los artículos 13 y 14 del título 7.º de las casas de socorro, y les proporcionará los auxilios necesarios para el viage, á fin de que no pidan limosna en él.

18. El extranjero que se estableciere en un pueblo con algun oficio, arte ó profesion util, y se imposibilitare para

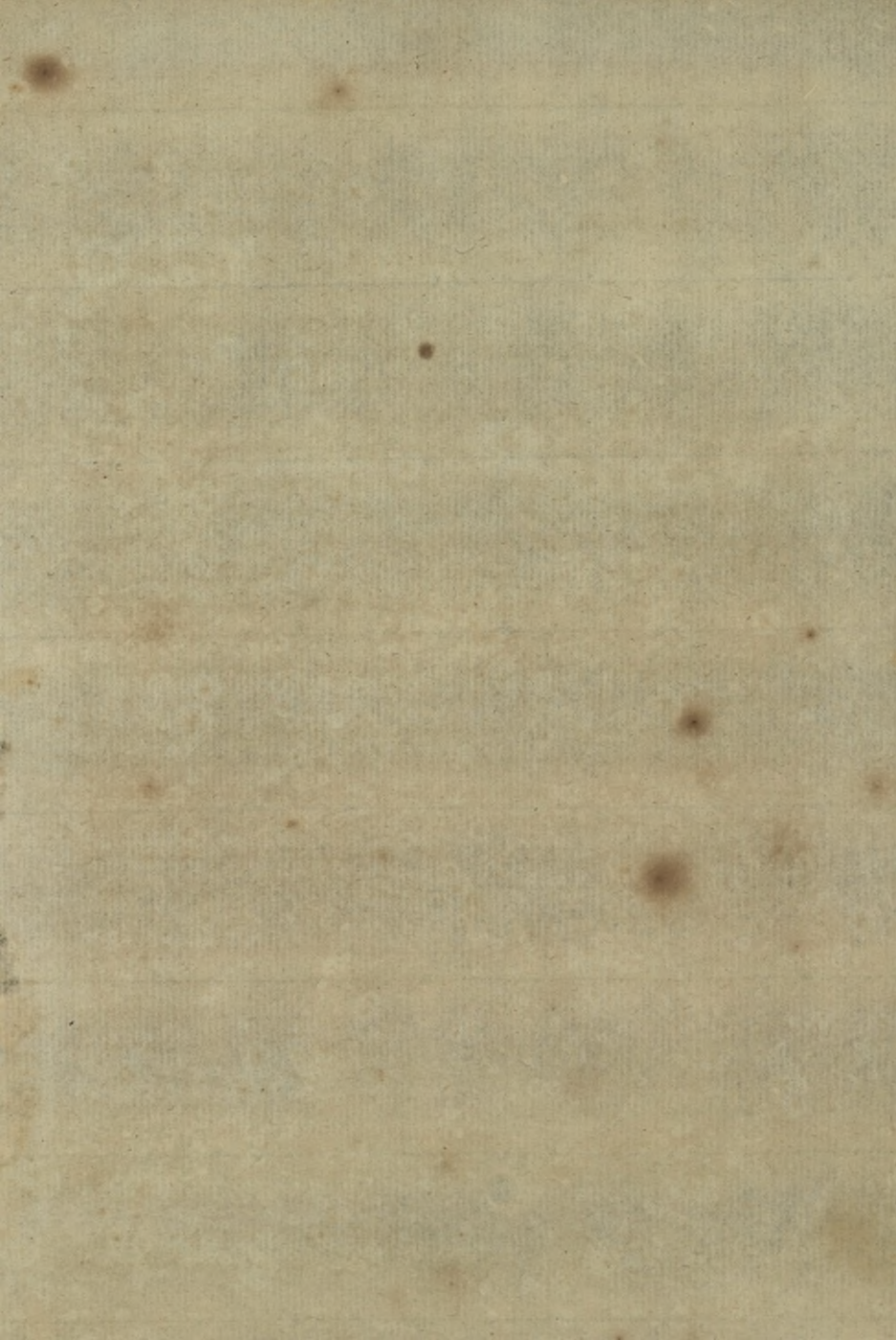
ganar su sustento, participará de todos los socorros que la Nación dispensa á los españoles necesitados, y estarán sujetos á las mismas leyes y reglamentos.

19. Para que los socorros domiciliarios puedan hacerse efectivos lo antes posible, las Juntas parroquiales abrirán suscripciones voluntarias, dispondrán que se hagan cuestras semanales, y se valdrán de todos los demas arbitrios que les dicte su caritativo zelo.

20. En donde se hallen ya establecidas las casas de socorro, ó facilitados los auxilios domiciliarios, no se permitirá absolutamente á nadie pedir limosna bajo título ni pretexto alguno. Se dará inmediatamente á todo mendigo el destino que le corresponda, y será trasladado al pueblo de su destino ó naturaleza. La ejecucion en esta parte será toda de la Autoridad superior local, la que comunicará las órdenes competentes á la Junta de caridad respectiva para su cumplimiento y socorros.

21. Las Autoridades civiles vigilarán bajo su mas estrecha responsabilidad sobre este particular, dando inmediatamente á todo mendigo el destino que le corresponda segun sus circunstancias con arreglo á las leyes.

22. Los Gefes políticos dispondrán desde luego que los mendigos sean trasladados al pueblo de su domicilio ó naturaleza, cuyas Autoridades locales, previos los informes correspondientes sobre las necesidades de cada uno de ellos, providenciarán lo conveniente, poniéndose de acuerdo con las Juntas parroquiales por lo respectivo á los socorros que fuere oportuno prestarles.



que en su sucesión, y en el caso de que no lo sea, la que
corresponda a los herederos de la misma, y en caso de que
no haya herederos, a los legatarios.

19. Para que los sucesores de los difuntos puedan hacer
efectivo lo antes posible, las Juntas parroquiales de donde
se originaron las sucesiones, deberán disponer que se haga cuenta
de los bienes, y el valor de todos ellos, y que se ponga a
disposición de los interesados.

20. En donde se hallen ya establecidos los datos de la
cuenta, o facilitados los mismos, deberá ser de por sí
abundantemente a que se ponga a disposición de los interesados
lo que se requiere. Se debe inmediatamente a cada uno de los
interesados, y a los herederos, y legatarios, y a los interesados
de la sucesión, la información de los bienes que se hallan
a disposición de la Junta de donde se originó la sucesión,
y de los bienes de la sucesión, y de los bienes de la sucesión,
y de los bienes de la sucesión, y de los bienes de la sucesión.

21. En donde no se hallen ya establecidos los datos de la
cuenta, o facilitados los mismos, deberá ser de por sí
abundantemente a que se ponga a disposición de los interesados
lo que se requiere. Se debe inmediatamente a cada uno de los
interesados, y a los herederos, y legatarios, y a los interesados
de la sucesión, la información de los bienes que se hallan
a disposición de la Junta de donde se originó la sucesión,
y de los bienes de la sucesión, y de los bienes de la sucesión.

22. Las Juntas parroquiales dispondrán desde luego que se
haga cuenta de los bienes, y el valor de todos ellos, y que se
ponga a disposición de los interesados. Se debe inmediatamente
a cada uno de los interesados, y a los herederos, y legatarios,
y a los interesados de la sucesión, la información de los bienes
que se hallan a disposición de la Junta de donde se originó la
sucesión, y de los bienes de la sucesión, y de los bienes de la
sucesión.